

21 Febrero 1928

Menú

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial - Editada en Sue. de Rivadeneira*

Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Propietario:
Luis Montiel

Director:
Antonio G.
de Linares

Año 1 = Núm. 8



CARNIVAL. - Dibujo de Federico Ribas

AUTOMOVILES

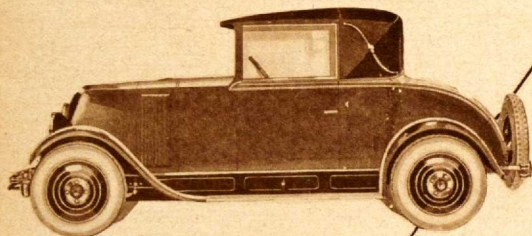
CHRYSLER

Construidos como sólo CHRYSLER construye

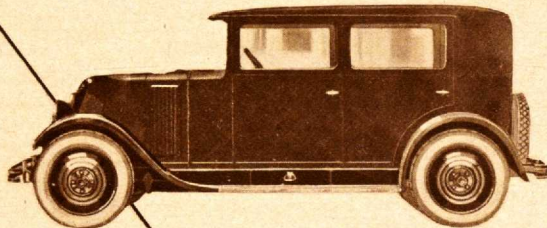
Agencia exclusiva para España: SEIDA (S. A.)

Plaza de la Lealtad, 4. - MADRID

Estampa



Cabriolet, 3 plazas: 9.400 pesetas.



Conducción interior, Lujo: 8.900 pesetas.

¿Qué cualidades busca todo
automovilista al elegir su coche?

**RAPIDEZ, REGULARIDAD, ECONOMÍA Y CONFORT,
dentro de una FORMA IMPECABLE Y MODERNA**

E L

MONASIX-RENAULT

8 CV SEIS CILINDROS

con su MOTOR de 6 cilindros, flexible y silencioso;
su ENCENDIDO por batería;
su EMBRAGUE de disco único, perfectamente progresivo;
su TRANSMISION con una sola junta de cardan;
su SUSPENSION por ballesta trasera transversal suspendida y por ballestas longitudi-
nales con gemelos en la parte delantera;
sus FRENOS sobre las 4 ruedas, ayudados por un servo-freno de segmentos
autocompresores;
su DIRECCION suavísima, completamente irreversible, y
su CARROCERIA amplia y elegante, de forma modernísima, repre-
senta el COCHE IDEAL, que reúne las ventajas de los coches gran-
des y las de los pequeños.

UNA PRUEBA OS CONVENCERA

DIRIGIDSE A LA

S. A. E. de Automóviles RENAULT

Dirección, Oficinas y Depósito:
Avenida Plaza de Toros, 7 y 9.

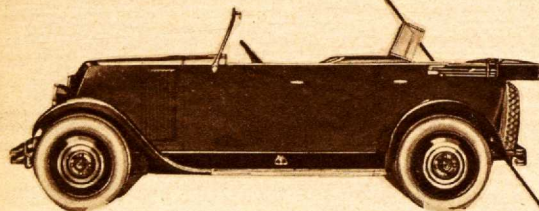
Salón de Exposición:
Avenida de Pi y Margall, 16.

M A D R I D

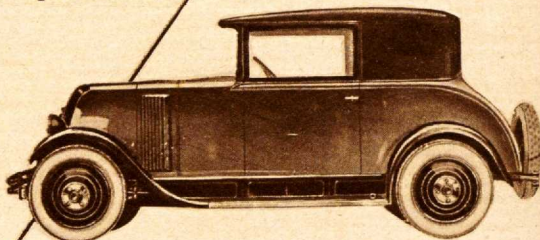
Sucursal: Martín Villa, 8 (En la Campana). — S E V I L L A

y a sus

Agencias en todas las provincias



Torpedo, 4 plazas, Lujo: 8.300 pesetas.



Falso Cabriolet, 4 plazas: 9.600 pesetas.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

EDITADAS EN EL MES DE ENERO DE 1928

Oficial. — Programa de Auxiliares de Administración civil del ministerio de Fomento, 0,50.
Oficial. — Programa para ingreso en la Escuela de Policía, 0,50.

Llardent. — Elementos de Aritmética y Algebra. (De las Contestaciones de Auxiliares facultativos de Montes) 5 pts.

Baró. — Elementos de Topografía. (De las Contestaciones de Auxiliares facultativos de Montes) 10 pts.

Orie. — Derecho internacional privado. (De las Contestaciones a Notarías) 4 pts.

García de la Hoz, Lafuente, Picardo y Prados. — (Contestaciones de Inspectores de la Hacienda pública) 30 pts.

Biblioteca de Oposiciones. — (Contestaciones de Auxiliares de Administración civil del Ministerio de Fomento) 12 pts.

Revista de Legislación y Jurisprudencia. — Repertorio de la Jurisprudencia civil española, tercera edición corregida y aumentada, tomo 6.º, 16 pts.

NUEVAS ADMINISTRACIONES EXCLUSIVAS

Jiménez Asúa. — El nuevo Código penal argentino y los recientes proyectos complementarios ante las modernas direcciones del Derecho penal, 15 pts.

Clemente de Diego. — El prelegado en el Derecho romano y en el Derecho moderno, 5 pts.

Huber. — Problemas de Legislación y Filosofía del Derecho, 10 pts.

Colección de decisiones del Tribunal permanente de Justicia internacional (vol. 2.º, años 1924-26) 10 pts.

EDITORIAL REUS, S. A.

CASA FUNDADA EN 1852

Empresa propietaria de más de 2.000 ediciones jurídicas y del Centro EDITORIAL REUS

Clases: **Preciados, 1 Libros: Preciados, 6**

Correspondencia: **Apartado 12.250**



ELOGIO DEL "MUSIC-HALL"

No se comprende una gran ciudad, una metrópoli, sin un gran music-hall. Madrid, verdadera gran ciudad desde hace tres lustros, ha ido encontrando en ese tiempo sus palaces, sus grandes almacenes, su servicio de automóviles de alquiler, sus bares a la americana, sus *dancings*, sus *cabarets*, sus "auditoriums", sus restaurantes puleros y módicos, sus *tea-rooms* elegantes y, por fin, su "metro"... La aparición del Metropolitano señala el auge de la metrópoli moderna. Al lado de ésta — en el espacio sin tiempo que permite las comparaciones históricas —, las Nínives y Babilonias, las Romas y las Alejandrías, fueron grandes urbes donde al tumulto del circo y la resonancia de las batallas sucedían, forzosamente, lapsos prolongados de morosidad y lentitud en la vida pública. En aquellas ilustres metrópolis se andaba a pie y a caballo, en litera y en elefante. En las actuales el ritmo vital es apresurado, acelerado: el hombre es un proyectil y el automóvil la cápsula que lo contiene y lo coloca en el punto del estallido. Cada acción del hombre moderno es un disparo. El antiguo — en mi entender — "vivía más" porque vivía más lentamente. Pero tan profunda es nuestra ansia de movimiento y distracción — de echar a volar el espíritu fuera de nosotros, de considerar ojos y oídos como puertas o válvulas de escape del "yo" que nos abruma —, que la vida pública en las antiguas metrópolis hubiera sido imposible sin los espectáculos que se encargaban de orearla, de refrescarla. Nínive, Babilonia, Roma, Alejandría, Antioquía, todas las grandes urbes preteritas, tuvieron en sus circos y coliseos, en sus hipódromos y teatros, las distracciones imprescindibles. Yo veo en ellas el origen de todas las actuales. Y, en el circo, con sus juegos equestres, sus teorías coreográficas, sus pugilatos, sus coros, sus bestiarios y sus naumaquias el origen del music-hall.

¿Cómo puede ser esto? ¿Dónde reside la similitud entre los espectáculos del "Coliseo" y las revistas de *Folies Bergères*? Simplemente en que los unos y las otras mueven las masas y hacen resonar los grupos de los actores con una intención universal. El "Coliseo" no era vernáculo romano, sino imperial. Todos los súbditos o ciudadanos del Imperio, de tan distintas latitudes e idiomas, comprendían las distracciones del "Coliseo". En la época de los mártires, cada martirio era un "número" de "gran revista". Las cuadrillas y los púgiles eran espectáculos meramente visuales. Todo, en el circo, tendía a reunir a los espectadores en el mismo interés, a producir una emoción unánime, dramática o jocunda.

Es lo que ocurre en el music-hall. La "revista" que contemplamos en la rue de Clichy o en Trafalgar Square, en Broadway o en la Avenida de Mayo, en un teatro de Madrid o de Barcelona, es un espectáculo que no necesita traductores ni intérpretes. Visual y musical. Las palabras son lo de menos. El music-hall es antibabélico y paradiático: mujeres casi desnudas y *musiquette* internacional. El teatro propiamente dicho separa a los hombres. El hindú recién llegado a París no entiende a De Cured y recurre a las piernas de Mistinguett para distraerse. El tentón que da sus primeros pasos en Madrid se moriría de tedio con Benavente. Pero existen, para salvarle, la Tina de Jarque, la Caballé, la Isabelita Ruiz y las setenta señoritas de Velasco... Una metrópoli sin music-halls es una aldea grande. O, a lo sumo, una capital de provincia. El music-hall establece

su carácter de cosmópolis, de cruce de senderos, de remolino de ideas y de razas. Madrid brinda ya a los extranjeros y los provincianos admirables revistas internacionales e interhispanicas. A partir de *Arco Iris* no es necesario tomar el tren en la estación del Norte y abandonarlo en la de Orsay para ver una "revista". Madrid las ofrece de todas las marcas y todos los tamaños: desde las que exigen un elenco numeroso, un "animador" genial, como Velasco, y un ejército de escenógrafos, electricistas, costureros, músicos y tramoyistas, hasta esas revistas menores de los teatritos y los *cabarets*, que representan, en ocasiones, un milagro del buen gusto. Pero a Madrid le falta un palacio de las "variedades", un music-hall en forma, un gran music-hall, que recuerde los parisinos, lo neoyorquinos y londinenses. Algo que corresponda con el "metro" y los "taxis" y le coloque a Madrid el penacho multicolor de las metrópolis.

EL MARCO DE LA REVISTA

No puede ser Price. No puede ser Apolo. No puede ser ningún teatro. Hasta ahora, la revista, en Madrid, busca su marco. Y no lo encuentra. Un gran music-hall no se improvisa. Se construye *ad hoc*. Fijémosnos en el *Moulin Rouge* como en un arquetipo de music-hall. Por de pronto un vestíbulo espacioso y lujoso, una bella antesala donde se realiza la venta — y la reventa — de localidades y se exhiben los carteles y las fotografías de la revista. Después, un amplio hall abrigado, alfombrado, con sus bares y orquestas que funcionan en los entre actos. En torno a este hall, que se descubre desde los pisos superiores, como un patio, una feria o "kermesse" de "atracciones": el siluetista, el fakir, las hayaderas... Un sexteto femenino y un jazz-band.

Dentro de la sala del espectáculo, localidades amplias y bien ordenadas. La óptica y la acústica perfectas son imprescindibles en el music-hall. La más rumbosa revista se frustra si todos los espectadores no pueden — con los ojos y los oídos — saborearla bien. Ha de poder fumarse en el music-hall, pues no estamos en la Opera, ni en la Comedia, ni en la Zarzuela. Sino en un punto de distracción ligera, de trivialidad culta. Y para poder fumar en el music-hall es preciso que las dimensiones de éste y sus sistemas de ventilación lo permitan. Por último: ha de poder pasearse por el music-hall durante la revista, darle la espalda, si nos parece, dejar de perseguir con los gemelos a las *girls* del escenario para perseguir, con los pies, a las *demoiselles* del *promenoir*. Y el *promenoir* no es la crujía circular de Price, ni los corredores emparedados de Apolo o la Zarzuela. El *promenoir* es... un paseo, un verdadero paseo en torno a la sala de la "revista". En lugar de grava fina tiene alfombras, y en vez de bancos rústicos, divanes de terciopelo. En una revista, el dinamismo, el brío, el *élan*, no deben reducirse a las gentes del escenario: las de fuera también han de circular, de moverse, de representar ciertos números personales, que cambiarán todas las noches... Si la revista cansa, si el *promenoir*, con sus "peripatéticas", no basta, he aquí la escalera que conduce al bar americano del sótano, o la rampa que nos lleva, con un deslizamiento voluptuoso, al *dancing*.

Esto es un music-hall. Y nadie lo sabe mejor que Eulogio. El ya hace las revistas, las grandes revistas de tono universal. ¿Por qué no se le ayuda, entre todos, a construir el marco?

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,

DISPEPSIA, ACIDIAS Y

VÓMITOS, INAPETENCIA,

DIARREAS EN NIÑOS Y

ADULTOS, DILATACIÓN Y

ÚLCERA DEL ESTÓMAGO

DIENTERÍA, etc.

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

poderoso tónico digestivo

que triunfa siempre.



LOS HECHOS Y LOS ROSTROS DE ACTUALIDAD



FIESTA BENEFICA.—Una escena de la tragicomedia "El trágico y triste fin del príncipe Frescolín", original de don Honorio Maura, estrenada por aristocráticas señoritas en el teatro Calderón, durante la fiesta organizada a beneficio del mejoramiento moral y material del obrero. (Fot. Vidal.)



LA REINA BELLA Y BUENA.—S. M. la Reina Doña Victoria, acompañada por el ministro de la Gobernación, durante la visita que la Soberana hizo al Hospital del Rey, visita durante la cual inauguró un nuevo pabellón para tuberculosos. (Fot. Vidal.)



DEVOLUCION DE TROFEOS A CUBA.—Los embajadores de Cuba, señores de García Kohly (1 y 2), rodeados del alto personal de la Embajada y acompañados por el representante del "Diario de la Marina", de La Habana, Sr. Suárez Solís (3), después de haber recibido los trofeos de la Independencia cubana, que han sido devueltos por nuestro Gobierno al Gobierno cubano. (Fot. Vidal.)



LOS
CARTELES
PREMIADOS
EN EL
CONCURSO
PARA EL
BAILE DE
MASCARAS
DEL
CIRCULO
DE
BELLAS
ARTES

baile de máscaras
del Circulo de bellas
Artes.
1928

PRIMER
PREMIO
Cartel
de
Federico
Ribas.



SEGUNDO
PREMIO
Cartel de
Rafael
de
Penagos.

BAILE DE MÁSCARAS DEL
CIRCULO DE BELLAS ARTES
1928



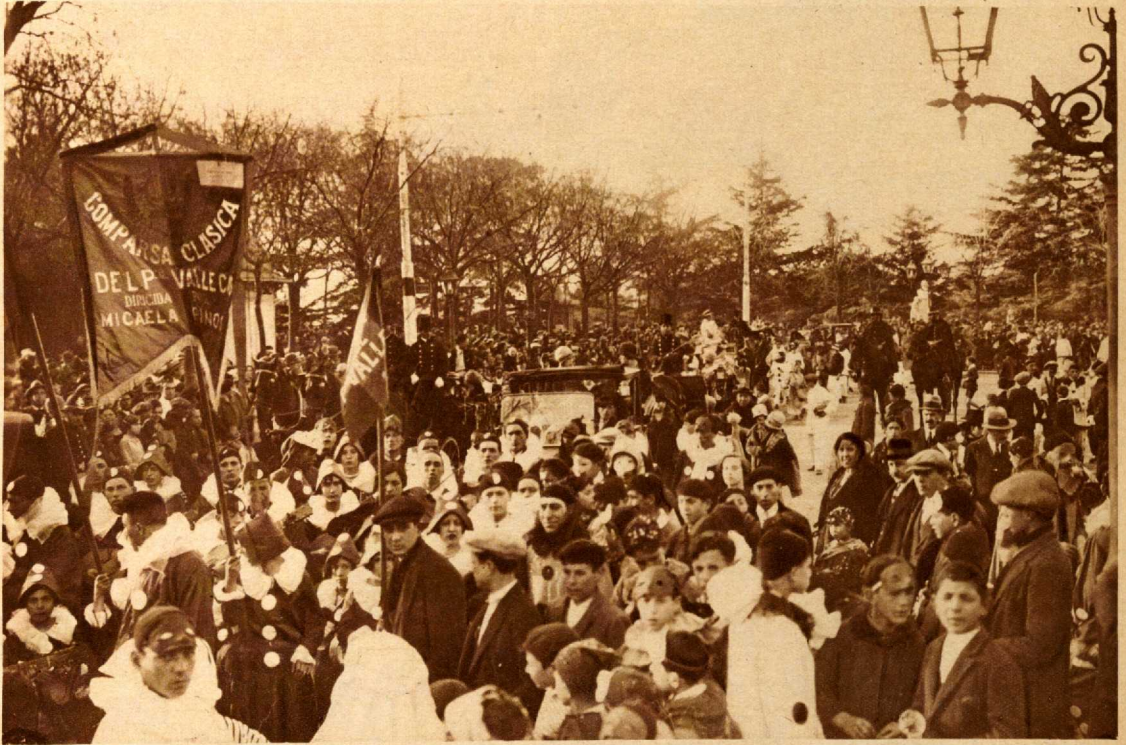
TERCER
PREMIO
Cartel
de
Salvador
Bartolozzi.

BAILE DE
MASCARAS
DEL CIRCULO DE
BELLAS ARTES
1928

AVISO
A LOS LECTORES DE
Estampa

La tirada de este número es de CIENTOS MIL ejemplares, según acta notarial levantada por D. José Toral y Sagristá, acta que reproduciremos en nuestro número próximo.

NOTAS GRAFICAS DE LA VIDA MADRILEÑA



EL TRISTE CARNAVAL DE MADRID.—Un aspecto del Paseo de Rosales durante la espléndida tarde del domingo último. A pesar de favorecerla plenamente el tiempo, la fiesta tradicional resultó desanimada y sin lucimiento. El Carnaval ha muerto. ¿Por qué no le enterramos ya definitivamente? (Fot. Zapata.)



La hermosa y célebre bailarina Reyes Castizo, "La Yankee", que obtuvo el primer premio de belleza (un retrato pintado por Romero de Torres), en el concurso del baile de Humoristas celebrado en el teatro de la Comedia. (Fot. de arte Walken.)



EL PRIMER PREMIO Y EL UNICO COCHE.—"Un viaje en coche-cama", original decoración de automóvil, que obtuvo el primer premio de coches, sin competencia, puesto que éste fue el único que se presentó al concurso. (Fot. Zapata.)

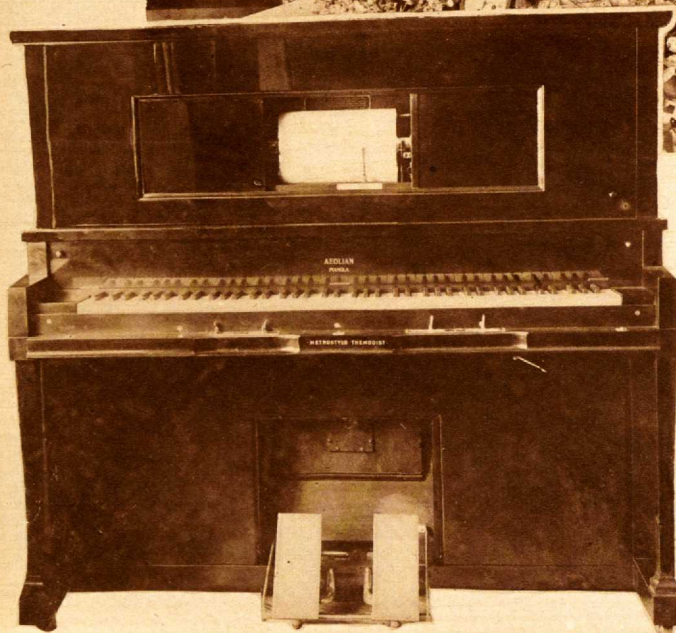


El elegante Citroën 10 HP., conducción interior, dos asientos y "spider" con asiento y respaldo, perfectamente equipado, y expuesto en el gran salón de la Sociedad Citroën, Avenida de Pi y Margall, 12, que constituye uno de los más valiosos premios de la gran tómbola del baile de la Prensa.

(Fot. Zapata.)

La gran tómbola gratuita del Baile de la Prensa de Madrid

que tendrá lugar en el Teatro de la Zarzuela en la noche del próximo jueves 23, con magníficos regalos cuyo valor excede de **CIEN MIL PESETAS**



Algunos de los numerosos premios de la gran tómbola del baile de la Prensa.

ENTRE los incontables objetos regalados por el comercio, no sólo de Madrid, sino de toda España, para la gran tómbola gratuita del Baile de la Prensa, de Madrid, figuran, además del automóvil Citroën y de la pianola Aeolian, valiosos mantones de Manila de los almacenes Madrid-París, avenida de Pi y Margall, y Siméon, plaza del Angel, 8.

Una preciosa pitillera de madera de la casa Marzo, un corte de vestido de crepón, de D. Jenaro López, plaza de Provincia, 7; un precioso reloj de sobremesa de la casa J. G. Girod, una figura de china de la casa Gómez, Alen's, 24; un precioso corsé-faja, de París Corsé, Preciados, 16; una linda máscara bombonera, de don Pedro González, Serrano, 76; aparato de radio de dos lámparas de telefonía sin hilos, estuche completo de manicura de la perfumería Fortis, Puerta del Sol, 2; dos abanicos y cuatro boas de pluma, de los Sres. Villa y Compañía, Carmen, 4; cinco lotes de libros, de la Librería Española, Príncipe, 16; dos bolsillos de señora, de la casa Alesanco; precioso florero, de la Cerámica Industrial, Génova, 16; un cazo y secapelos eléctrico, de Siemens Schuckert, Barquillo, 28; valioso azucarero de plata, de Pérez Hermanos, Zaragoza, 7; precioso jarrón, de La Veneciana, Alcalá, 44 y 46; linda figura de porcelana, de D. Eduardo Serna, Hortaleza, 9; un jarrón de Talavera, de la casa Vinardell, Alcalá, 12; cinco frascos de conservas, de la Viuda e Hijos de Máximo Muerza; una lata de truchas, de la casa Cosmen, Montero, 51; estupendo abanico de plumas, de Al Todo de Ocasión, Fuencarral, 45; barómetro y termómetro, del óptico Cástor Ulloa, Carmen, 14; precioso cuadro del ilustre pintor Leandro Oroz; etc., etc.

La magnífica pianola-piano Aeolian, de 6.500 pesetas, con 88 notas y doce rollos, que constituye otro de los primeros premios.

(Fots. Zapata.)

La semana teatral

Los estrenos

UN DRAMA ROMÁNTICO

No deja de ser curioso que en la década tercera del siglo xx tenga todavía el Duque de Rivas sus epígonos en el teatro. De pura cepa romántica—la española: efusión lírica, exuberancia de tropos, arrelatos de sonoro y cadencioso verbalismo—es el drama de los Sres. Manzano y Góngora estrenado con la mejor fortuna en el Reina Victoria. El empaque del Duque de Rivas se concierta con la opulencia fácil y galana de Zorrilla en *Un caballero español*.

Cada época ofrece una peculiar expresión literaria, el tono adecuado a la sensibilidad colectiva en cualesquiera de sus evoluciones. El salto atrás sólo es admisible cuando se remonta el vuelo en alas de una nueva estética. De otro modo, es inminente el riesgo del anquilosamiento arcaizante. Volver a lo pretérito, sí; pero con espíritu e inquietud modernos.

Viejos son vino y odre en *Un caballero español*. Metros, imágenes, situaciones, ideas y alientos pertenecen al siglo pasado. El público, no obstante, acogió la obra con calurosísima simpatía. El centelleo y las oriflamas de la rima hubieron de avasallar al brillante concurso. La sensibilidad de la muchedumbre española no ha soltado todavía las amarras que la sujetan al siglo XIX. El hecho invita a reflexionar. ¿No será que en estos últimos lustros el Teatro español, en sus afanes de superación—pocas veces logrados—ha olvidado sus pristinas esencias? A la vista está que, cuando una obra tiene expresión autóctona, alcanza el asenso fervoroso de la muchedumbre. España pide idiosincrasia española en el Teatro. Y eso, en nuestro concepto, sería hacedero sin necesidad de recurrir a lo típico ni a lo costumbrista. El teatro de Bernardo Shaw es fundamentalmente inglés; su admirable humorismo tiene una flemma netamente británica; lo cual no estorba a su modernidad ni a su universalidad.

En la interpretación de *Un caballero español* sobresalieron Santiago Artigas—porte arrogante, inflamado brío—, Josefina Díaz—fina figura goyesca, cuya aparición en escena suscitó sofocadas exclamaciones admirativas—, Díaz González, Ana Quijada y Fulgencio Noguera. Roble-

dano ha pintado unas decoraciones excelentes. D'hoz, autor de los figurines, ha sabido mostrar que el freno de la documentación deja un margen bastante holgado al vuelo de la fantasía.

"IN MEMORIAM"

Ha comparecido en la Princesa la compañía que acaudillan Felipe Sassone y María Palou. La función inaugural hubo de ser dedicada a la memoria de María Guerrero. Fue representada la comedia de Galdós *La de San Quintín*, obra en la que María Guerrero mostraba las más diversas facetas de su genio. Benavente, Marquina y Sassone ofrendaron siempre vivas de emoción a la insigne mujer que llevara hasta el día de su muerte el cetro de la escena española. María Palou cosechó grandes aplausos en la interpretación de la protagonista.

EL MORO MUZA

Dos estrenos en Chueca. Una comedia, *Contra genio, corazón*, del joven escritor D. Luis de Uriarte, cuyos primeros pasos en la literatura escénica, aun cuando no definen suficientemente la personalidad del autor, acusan pulcritud, ob-



Josefina Díaz y Santiago Artigas en una escena de "Un caballero español", drama de los señores Manzano y Góngora, estrenado, con la mejor fortuna, en el teatro Reina Victoria, de Madrid. (Fot. Vidal.)

servación y buen deseo. Un cuadrilo andaluz, donoso y felizmente entonado con tornasoles sentimentales, titulado *El florero*, y firmado por "El moro Muza", El mencionado moro no es otro que el veterano autor Rafael Álvarez, ingenio de la auténtica solera bética. Moros y cristianos tuvieron aplausos abundantes para ambas obras.

GENTE ALEGRE

El distinguido periodista Alfonso Lapena y el maestro Balaguer han estrenado en Martín una humorada titulada *El divino Calvo*. Al levantarse la cortina, aparece un telón con la portada de *Estampa*. ¿Les ha gustado nuestra Revista? Gracias, señores. A nosotros, naturalmente, también nos ha gustado *El divino Calvo*. Chistes, picardías, ocurrencias bufas, visualidad y jocundo desenfado. Y por añadidura, algunas docenas de chicas guapas vestidas elegante y sumariamente. Las tiples Blanquita Pozas, Luisa Wieden y Aurorita Peris pusieron mucha alegría en la inter-



Don Manuel Linares Rivas, el ilustre comediógrafo, cuya obra titulada "La última novela" obtuvo un éxito excelente en el teatro Lara, al representarse por vez primera ante el público de Madrid.

pretación. Ligero, Heredia y Lledó compusieron con acierto sendos perfiles cómicos. La partitura acreditada en el autor aptitudes meritisimas que capacitan al maestro Balaguer para empeños más enjundiosos. Casi todos los números fueron pedidos a petición de la asamblea.

LA TRIBUNA ESCÉNICA

Apartado de las actividades oratorias y periodísticas, el Sr. Linares Rivas suele servirse del teatro, en calidad de tribuna, para expresar las reacciones de su espíritu batallador ante los hechos cotidianos que son objeto de sus observaciones. Apenas el distinguido comediógrafo advierte la presencia de una injusticia social, de un prejuicio dañoso, de una supervivencia retrógrada en nuestros textos legales, su pluma generosa, llevada de irrefrenables ímpetus polémicos, se apresura a señalar el mal, siquiera no siempre le sea dado ofrecer soluciones y remedios.

En *La última novela*, comedia estrenada en Lara, el Sr. Linares Rivas combate la insinceridad de los escritores que, serviles con los gustos del público y las exigencias de los editores, propugnan teorías notoriamente peligrosas para la institución familiar. El protagonista, autor de novelas en las que se proclama la licitud del amor libre, encuentra dura y aleccionadora sanción en el conato de rebeldía de su propia hija, la cual pretende nada menos que poner en práctica, con el asenso paterno, aquellas holgadas normas amoriales preconizadas en los alegres libros de su progenitor. La cosa no pasa a mayores, porque el padre, notificado de la resolución de la muchacha, que quiere unir su suerte a la de un hombre casado, amenaza con un inmediato suicidio. Resorte efficacísimo para mover al desistimiento el ánimo de la hija.

El señor Linares Rivas hizo pasar un mal rato al público femenino de Lara, justamente alarmado ante el cariz peligroso que iba tomando la independencia de la protagonista en punto a escrúpulos morales. El triunfo de los sanos principios en la última escena vino a disipar la inquietud de los espíritus. Y el señor Linares Rivas fué la-



El insigne don Jacinto Benavente, que ha estrenado en el teatro Calderón, de Madrid, con éxito clamoroso, su nueva comedia "El demonio fué antes ángel". (Fot. Saus.)



Un telón de la humorada titulada "El divino Calvo", original de Alfonso Lapena y el maestro Balaguer, estrenada con gran éxito en el teatro Martín, de Madrid. Este telón representa la portada de "Estampa". (Fot. Vidal.)

haber autores cuya obra les discierne entonces tanta cicatería en la alabanza a Benavente, cuando somos tan generosos con los extraños?

Comedia de matices psicológicos, de sutiles disquisiciones, de finos contrastes espirituales es *El demonio fué antes ángel*. El concepto traza arabescos a través del diálogo y caballica, en la tersa elocuencia de las palabras, que se visten de severidad para mostrarse más nobles e insinuantes. Conflicto sentimental y debate de almas tanto más recatadas cuanto más desnudas aparecen.

El primer acto cautivó al concurso con las galas de ingenio dúctil y lozano que esmaltan el diálogo. La segunda jornada, en que la emoción se logra con los más delicados tornasoles, encendió en entusiasmos a la asamblea. Magistralmente graduado el proclive del desenlace, el público, que había interrumpido varias veces con sus aplausos la representación, aclamó al maestro con vibrante fervor. Una y otra vez, innumerables veces, alzóse la cortina entre ovaciones delirantes. De los aplausos participaron mercedamente Mariquita Guerrero, Carmen Lavabetti, Fernando Díaz de Mendoza y sus hijos.

ALBERTO MARIN ALCALDE

mado a escena reiterada y efusivamente.

Hortensia Gelabert y los señores Thuillier y Soler Mari pusieron con eficacia al servicio de la obra sus dotes meritisimas.

HA ESTRENADO EL MAESTRO

Día grande en Calderón. Llegó la obra que ha de perdurar en los carteles. La trajo el supremo jerarca del Teatro español contemporáneo. ¿Habrá necesidad de mencionar el nombre de Jacinto Benavente?

En *El demonio fué antes ángel* los personajes son, en cierto modo, entes abstractos, que el autor utiliza como reactivos para sus experimentos psicológicos. No pocas veces se le ha reprochado a Benavente la ausencia de verdaderos caracteres en su teatro. Todos ciertamente anhelamos el advenimiento de obras en que los personajes nos muestren la perspectiva de sus almas por obra y gracia de sus propias determinaciones, sin ociosos razonamientos y sin glosas explicativas que vayan por la escena de unos labios en otros.

Después de Shakespeare, tan sólo ha habido dos dramaturgos que hayan creado hondos y rectos caracteres: Ibsen y Galdós. Una ojeada al Teatro extranjero de nuestros días nos convencería de ello. Y sin embargo, no deja de

valores de universalidad. ¿Por qué entonces tanta cicatería en la alabanza a Benavente, cuando somos tan generosos con los extraños?

Comedia de matices psicológicos, de sutiles disquisiciones, de finos contrastes espirituales es *El demonio fué antes ángel*. El concepto traza arabescos a través del diálogo y caballica, en la tersa elocuencia de las palabras, que se visten de severidad para mostrarse más nobles e insinuantes. Conflicto sentimental y debate de almas tanto más recatadas cuanto más desnudas aparecen.

El primer acto cautivó al concurso con las galas de ingenio dúctil y lozano que esmaltan el diálogo. La segunda jornada, en que la emoción se logra con los más delicados tornasoles, encendió en entusiasmos a la asamblea. Magistralmente graduado el proclive del desenlace, el público, que había interrumpido varias veces con sus aplausos la representación, aclamó al maestro con vibrante fervor. Una y otra vez, innumerables veces, alzóse la cortina entre ovaciones delirantes. De los aplausos participaron mercedamente Mariquita Guerrero, Carmen Lavabetti, Fernando Díaz de Mendoza y sus hijos.

ALBERTO MARIN ALCALDE



Una de las divertidísimas escenas de la humorada de Lapena y Balaguer "El divino Calvo", que hace las delicias del público de Martín. (Fot. Vidal.)



ARREBOL

AL JUGO DE ROSA

LA más alta conquista del "maquillaje" higiénico. Es la crema-carmin que mayor animación presta a las mejillas y que no precisa sino una aplicación diaria. Su tono finísimo embellece de manera incomparable, siendo de tal discreción que no se advierte. Se fabrica para cutis "grasos" y para cutis "secos" y en ambas clases para rubias y morenas. Último hallazgo de la Perfumiería

FLORALIA

creadora del supremo JABON

FLORES DEL CAMPO

el más duro, untuoso, perfumado y detergente.

Pastilla grande, 1,²⁵



en premios destina FLORALIA a los niños que guarden las envolturas de las pastillas de Jabón "Flores del Campo". Pronto sabréis más detalles.

¡NIÑOS, NO LO OLVIDEIS! ¡A PARTIR DE HOY COLECCIONAD ESAS ENVOLTURAS PARA TENER OPCION A JUGUETES Y REGALOS!



Hacia Damasco

POR
A. HERNÁNDEZ CATA

ILUSTRACIONES DE
XIMÉNEZ HERRAIZ

A Concha Espina

RECOSTADO de espaldas contra el plano, viendo cómo las luces, las personas, las risas y las palabras vanas entraban a immobilizarse en su éxtasis, Lord Altenock oprimía, de aato en rato, la arista del mueble hasta clavarse los botones del frac en la cintura, a fin de no desahirse por completo de la realidad. Y era un dolor grato, a través del cual los fantasmas persistían en la carne y en los rangos, para seguir siendo el embajador X, la marquesa B, el ministro Y; los mismos secretarios y agregadillos doblados en cortesías ridículas, sus esposas—pobres esfinges de secreto a voces—y esas cien grotescas variedades de muñecos de todas las ferias de vanidades que se exhiben de fiesta en fiesta. Lord Altenock, hasta cuando se tascaba él mismo, no valía mucho más; pero tenía sobre tantos advenedizos la soberbia secular de su riqueza y de su alcurnia. Era más baldío y frívolo que ninguno, verdad. Y, sin embargo, había en su parasitismo algo de absoluto que lo investía con el prestigio de las perfecciones.

Años atrás, al salir de Oxford, su nombre estuvo ligado a todas las grandes cacerías y regatas, a todos los partidos de polo, tenis y tiro de pichón. Después, como si en un azar violento de los deportes el espíritu hubiese adquirido una mala postura, lo inmovilizó un tedio antiguo, sin duda heredado también, postrándolo en un sopor de apariencia conformativa y de realidad semintermite. Fue entonces cuando estuvo viviendo seis meses íntegros en el *Traveller's Club*, levantándose para bancar al bacarrat, acostándose con el alba y sin asomarse siquiera una vez a las ventanas para interesarse por la circulación vital de la gran vena ciudadana que va desde el arco del Carrousel al de Triunfo. La guerra lo sacó de aquella dorada madriguera. Quiso apasionarse y no pudo: El dolor, la fatiga y la muerte le repugnaron igual que la vida. Y, lo mismo que aquellas fajas de tierra de nátilo situadas entre el concono de dos trincheras, quedóse entre el vivir y el morir, al amparo de sus latifundios y de su nombre. Al lle-

gar la paz, todo el mundo siguió siendo para él un espectáculo aburrido: y mujer, primavera, ganancia y alcohol continuaron flejándole, tras los sabores diversos del primer instante, un largo regusto a ceniza.

De tarde en tarde la burbuja de una ilusión suble del fondo del alma, so pretexto de un caballo, de un automóvil, de un cuadro o de una mujer; y era una ansiedad de esperanza en alma y cuerpo, hasta que una voluntad diabólica nacida por completo de sí, y a veces demoniacamente anticipada por su voluntad, volvía a echar sobre todas sus horas el gris uniforme del tedio.

Ahora estaba al término inmotivado de uno de aquellos caprichos que solía disfrazar de ilusiones. Había llegado en avión, desde Londres, para asistir a aquella fiesta de la Embajada, movido por el íman de una mujer. Y, hora, de súbito, al ver sus ojos verdes, su cabeza andrógina, su aire equivoco con algo de espiá, de colegiala, de calculadora y de medium lúbrica; al recibir de sus manos la copa de whisky que le había transformado los salones de la Embajada en purgatorio, un precipitado de fatiga, de aburrimiento, de orgullo de su raza y de ansia de soledad, destruía aquel hechizo juvenil que retoñó en la quimera de enamorarse. Y, galvanizado el rostro por una parálisis de desdén, torturándose voluptuosamente con la arista del piano, respondió a la insinuación de la que estaba ya segura de dominarle:

—Mi automóvil está a su disposición; pero yo no. Pueden retenerlo el tiempo que gusten: me levanté tarde y no tengo deseos de irme aún.

La belleza echó atrás la cabeza, encendió un doble relámpago fosfórico en sus pupilas y, remotando el bulto asmático que le servía de madre, salió desconcertada, furiosa. Lord Altenock quedó un rato en igual postura y luego fue a tumbarse en uno de los sillones del fumador. Como siempre que pinchaba con impertinencias de aristócrata la pompa irizada de una ilusión, permanecía atónico, resonante el alma de un inmenso vacío.

En el fumador no quedaba nadie. Con la partida de los tempraneros había iniciado el reflejo hacia los salones del opuesto lado, y las risas, la música, la luz, llegaban mortecinas hasta allí. Lord Altenock sentíase febril, y fue a abrir una de las contraventanas para apoyar la frente en el vidrio opaco del aliento invernal. Un frío puro, sin viento ni lluvia, daba a la atmósfera transparencia terrible, en la cual las luces brillaban con anhelo. Sólo, de tarde en tarde, pasaba algún transeunte, curvado, fugitivo. Era como una faja de silencio mortal entre las fachadas herméticas. Y para completar el siml, el mariposeo frívolo de los copos comenzó y, lentamente, fue transformando el suelo en sudario y en esqueletos los árboles. Lord Altenock ahorró con regocijo su cama tibia, el ponche que le tendría dispuesto su ayuda de cámara. Y pensó en irse.

Debíó pasar mucho tiempo con la frente en el vidrio y el mirar en el lento amortajarse de la ciudad, porque cuando se volvió, los salones estaban en penumbra. Sólo de la salita de juego salían las

palabras rituales y cargadas de responsabilidad del poker. Quizás en aquella mesa, como en la de Bismark y Blome, se estuvieran jugando, al par que unos miles de francos, el destino de dos países. Lord Altenock se encogió de hombros. Fue al guardarropa, despertó al criado, y se puso su bufanda y su abrigo de pieles. El automóvil, sin duda, estaría de regreso ya. Iba a serle grato respirar en los cojines un eco del perfume de la mujer y, acaso, de su cólera. Transformó en ángulo recto al portero, mediante la propina habitual de una libra esterlina, y declinó su oferta de ir a llamar su coche:

—No, gracias. Prefiero ir a buscarlo. No me importa la nieve. Ha de estar ahí mismo.

El perfecto servidor no insistió. Y Lord Altenock transpuso la marquesina y la verja sin ver coche alguno a ambos lados de la calle. Una esquivra de vanidad, teñida de orgullo, impidióle volver a llamar al portero, que acababa de cerrarse. Puesto que le había dicho a la desdenada que retuviese el automóvil a su antojo, tal vez... Pero no; habría sido fútil venganza. Ella sabía que a una palabra suya, el Embajador o cualquier invitado pondrían a su disposición vehículo. Ya con el prurito de no molestar, dirigióse a pasos indecisos aún hacia la esquina. La avenida nevada, con sus tres hileras de luces juntándose en el término, lo atraía. La idea de que pudieran verle turbado, irresuelto, lo resolvió a apretar el paso. "El chófer supondrá que me he ido con alguien y se irá a encerrar o se quedará en la puerta hasta que abran por la mañana: peor para él. Yo no tardaré en encontrar un "taxi". Y asímó su marcha a contragierro de la calma artera de la noche, que parecía querer aprovechar toda quietud colar de un momento para echar sobre ella su manto y transformarla en definitiva.

El frío entrábele por la cara y por los pies, y la humedad hacía sentir el esqueleto. Era una presencia exterior, reumática, nunca sentida antes. Y cual si quisiera escapar de aquel esqueleto a la vez tan extraño y tan él mismo, apretó el paso. La nieve en vertical en la solead, desorientándole. Nunca, en toda su vida, había estado a la intemperie bajo tal inhospitalidad de la Naturaleza; y una rara humillación empezó a montarlo. Era casi una ofensa del tiempo y de la ciudad a su casta, a sus blasones. Iba de prisa, adentrándose en cada calle espaciosa y deteniéndose cada seis o siete para tomar aliento y otear en vano. La sombra y la débil blancura de los copos impedíanle ver que se alejaba mucho del centro. Al fin sintió pasos detrás de los suyos y, de nuevo en la noche, otra impresión animal, esta vez de consuelo, de compañía, abrió un momento su ser. El que tan bien se había sentido tantas veces solo, entre la compañía respetuosa o aduladora de otros seres, ¡qué mal sentíase ahora solo entre la soledad! Los pasos le ganaban terreno y se volvió a esperar. Eran dos hombres desarrapados. Sin duda su decisión de enfrentarse con ellos y su alta estatura los amedrentaron, porque siguieron de largo. Pero poco después se detuvieron para decirle:

—¿Quiere que le busquemos un "taxi", señor?

—Sí, gracias. Habrá buena propina. Espero aquí.

—Será cosa de nada, ya verá.

Se incrustó contra el entrante de una puerta, dispuesto a esperar. El frío tremendo obligábalo, de vez en cuando, a fingir unos cuantos pasos enérgicos. Debía ser muy tarde. No se atrevía a mirar la hora por no desabrocharse el abrigo, y ni el menor indicio permitíale medir en la noche paralizada de neblina y de hielo. Durante un rato su impaciencia y su frío tuvieron una pausa y se puso a seguir los copos desde su aparición en la zona luminosa de un farol hasta verlos desaparecer hacia la tierra. La nevada era compacta, incesante. Diríase el juicio final de las mariposas: ya sin alas multicolores, todas blancas, fantasmas... Fue una especie de abandono, de éxtasis, del cual hubo de reaccionar, temeroso de que se le congelase la energía de vivir. Taconeó y braceó con ímpetu. ¡Lo mejor era seguir andando! Lo que los dos hombres no habían encontrado en media hora, podía a él salirle al paso. Desmintiéndole, la mirada de un automóvil tuerto traspasó la atmósfera y la nieve, y fue acercándose hasta detenerse en la cuneta.

Ya seguro, alegre, dió la dirección al chófer y entró en el vehículo para desabrocharse el abrigo y gratificar a los dos hombres.

—Tomad, repartíos eso, y buenas noches—dijo.

Pero las manos que entraron en su busca, no se dirigieron a las suyas, sino al rostro. En un minuto cada vez menos lucido, de lucha rabiosa, pugna por apartarse de la cara aquella máscara húmeda que iba quitándole la conciencia. Se dió cuenta de que el automóvil había partido, de que había caído en uno de los piélagos de las grandes ciudades, y con sus posturas energías quiso gritar y golpear. Los enemigos, en palabras mordidas de sarcasmo, le decían:

—¡Quieto! ¡Es mejor!... Si nos toca, además de quedarse sin nada, lo echamos al río... ¡Quieto!

Sintió un misterioso redoble de tambores y una nota larga como de cornetín, alejándose y debilitándose hasta lo infinito.

Cuando volvió a ser él, era de noche todavía. Una humedad silenciosa, de tumba, lo rodeaba. Entumecido, magullado, tateó casi alegre el dolor de su carne para sentirse... Debía tener arañazos en el rostro y un golpe en la frente, recívido, acaso, en la lucha. Recordó de pronto y, aguzando el oído, sintió correr de agua. Ya recordado, la memoria aguda del caso y una frenética ansia de vivir lo irguió. Debía estar bajo un ojo de puente... Era preciso reaccionar... Tenía las ropas someras que le habían dejado, empapadas... Pero junto a él halló andrajos, con los que se cubrió en seguida... Sus manos, sabías de un instinto innecesario hasta entonces, identificaron unos pantalones, una chaqueta en harapos. Un nuevo sopor amenazó con invadirle, y comprendió que ceder a él sería darse al sueño sin despertar. Echó a correr en la sombra, huyéndole... Guiado por la brújula del terror, llegó a una escalera de peldaños mohosos y la subió casi a gatas. Cada escalón, cada partícula de tiempo tuvieron una gravitación del dolor. El cuerpo, a su vez, se manifestaba en la amenaza de una herida al menor contacto. Era como si toda su carne fuese ahora arista, en choque con otras crueles e infinitamente más fuertes. El menor paso despertaba una jauría de canes mordedores y mudos en las plantas de los pies, en las piernas, en los estiones, en las costillas, en el cuello. Las orejas eran dos ventosas de fuego o de hielo... Así anduvo un espacio que ya no medía el tiempo, sino los dolores, en la oscuridad gélida. Al cabo, a lo lejos, vio una luz. Y por primera vez en su vida, él que había hecho tantos viajes, supo el verdadero sentido de la palabra *faró*. Anduvo con



Nunca, en toda su vida, había estado a la intemperie, bajo tal inhospitalidad de la Naturaleza...

afán, resbalando a veces sobre el asfalto, en demanda de aquel refugio. Sólo muy cerca de él identificó uno de esos puntos de vigilancia obrera en los tajos de obras urbanas. Era una tienda de lona sobre la calle removida, y dentro una luz y la silueta encorvada de un hombre sobre la rosa de un hornillo.

Entró y dejó ir su alegría en un gran suspiro y en una sonrisa bestial y buena que en otra ocasión habríalo avergonzado. Había un hombre tendido por tierra y otro, viejo ya, cerca de la lumbre. Tiritaba y sonreía a la rosa de fuego de la lumbre, sin hablar.

—¿Eh?... Buenas noches... ¡Te has caído! Calientate un rato—le dijeron.

Más por el alemán que por las palabras lo entendió, y con ganas de reír y de llorar, reseca la boca del gran silencio que le salía del alma, se acercó. El hombre le hablaba en el idioma del país, conocido, familiar; pero con un acento nuevo, sólo con las palabras necesarias. Era como si en sus labios nada más que lo sustantivo y estricto tuviesen vida. Lord Altenock contempló sus ojos de uva, su faz arada por mil trabajos, y comprendió por revelación súbita que una explicación sería inútil. El viejo le dijo, sonriendo, con hosca bondad:

—Calientate un poco y tumbate, si quieres aquí hasta el relevo.

Pero un olor de comida, de sopa, suspendió su cansancio. El viejo adivinó:

—Tienes gazuza. Algo ha sobrado, no te apures. Aquí está.

Y comió, engulló con gula primitiva, y casi de golpe, al murmullo tibio de la canción de cuna de la hoguera, se quedó dormido. El despertar fue brusco: le sacudieron de los hombros y sintió, además, un calor quemante.

—Eh, ¡vaya!... Ni que no hubieras dormido en diez años... Hemos tenido que acercarte el hornillo... Ese chirlo de la frente, ¿fue riña o caída?

Era el viejo. Otros obreros habían surgido y



BEBED AGUA DE

SOLARES

MEDICINAL Y DE MESA.—EVITA INFECCIONES.—EAU DE TABLE MEDICINAL AND TABLE WATER

Cinco años de éxito

preparaban utensilios rudos. La obscuridad degeneraba ahora en una niebla sucia, amarillenta, como hecha de vapores de cieno, de pegajoso humo y de eclipse. Lord Altenock sentíase débil y, con un chaquetón sobre los hombros, sostenido por el anciano. Su personalidad no estaba abolida en su conciencia; pero una pereza, una repentina desconfianza de sí mismo y de cuanto pudiese restituirlo a su posición real hacíanlo enmudecer y rechazar los pensamientos vanidosos. No era un noble, un nombre del Gotha; era un ser que había sido robado, golpeado, confortado; un hombre que estaba viviendo unas horas contagiadas de eternidad, desde las cuales el pasado y el porvenir adquirían identidad brumosa de sucesos y de valor moral. Era un hombre nada más: nada menos, por primera vez en su vida.

Salieron del acogedor fero de lona y anduvieron sobre el barro, por entre calles invisibles. Una vez, frente al escaparate refulgente de una pescadería—que era la joyería de aquel sordido barrio—, tropezaron con un guardia, y hubo en el alma de Lord Altenock el salto de un resorte. El uniforme modesto era la puerta viva de entrada a su hotel, a sus palacios, a sus riquezas transmitidas por cien ignotas ascendentes. Pero a la pereza y al anhelo difuso de renunciación se juntó el miedo a que no le creyesen. Su aventura, tan vulgar, había adquirido en la propia conciencia algo de increíble; y falta de fe, desconfianza de poder transmitirla a los otros. Sentíase sucio, harapiento famélico otra vez. Era cual si toda la larga realidad de su existencia se hubiese trocado en excepción, mientras, en cambio, aquellas horas de desventura primaria, de frío, de abandono, de contacto con la miseria base del mundo, hubiesen saturado su alma. Y, por momentos, no se daba a sí mismo la impresión de ser un privilegiado de la tierra, que viviese el sueño de transformarse en patria, sino la de un paria a quien la imaginación le jugase la mala pasada de sugerirle imágenes de riqueza y poder.

Sentía, siguiendo el curso de su aventura, una suerte de voluptuosidad funesta. El viejecillo se detenía a comprar, a hablar con menestrales y comerciantes. Y el espectáculo de un nuevo universo entrábase a su acompañante, más que por los oídos y por la vista, por todos los poros del cuerpo y del espíritu, empapándolo lo mismo que otra niebla formaba de lágrimas. Hasta entonces, los pobres que conoció fueron lacayos, criados, cargadores de palos de golf, mozos de casino o de restorán con algo de alcahuetes, hombres de propina y de adulación sobre los cuales un reflejo de la riqueza ponía rublumbres impuros. Estos no eran lo mismo. Entraron en un portal: boca de fermentado aliento abierta en la calle; subieron unas escaleras desgastadas y viscosas; entraron, jadeantes, en un zaguami de techos oblicuos... Y oyó cuchiños y rezongos de mujer, curiosidad de muchachos astrosos. El viejo repetía en diversas entonaciones, cual si pudiese hacer pasar por varios un argumento mismo:

—Si luego tú eres la primera en ablandarte, ¡contra! No iba a dejar morir de asco... Uno sabe lo que es el hambre y el frío y el sueño...



Entró y dejó ir su alegría en un gran suspiro y en una sonrisa bestial y buena, que en otra ocasión habíalo avergonzado.

Ya ves lo que ha tardado en cerrar los ojos... Luego tú eres la primera que te ablandas...

Al despertar, ya la mujer había vuelto de su trabajo y guisaba. El viejecillo jugaba con los nietos a los naipes. Comieron. La mujer quiso saber su historia, y él, en lugar de contar, incapaz de mentir por falta de fantasía, les preguntó que con cuánto serían felices para que los hijos vinieran de las minas donde trabajaban y ellos pudieran descansar la vejez. La pobreza, siempre confidencial, cayó en el lazo; y entonces la imaginación les faltó a ellos, y se pusieron a gastar chanzas y a decir cantidades absurdas que demostraban que jamás habían tenido junto lo preciso para vivir un mes. En la conversación, vidas de otros amigos, de otros conocidos, se engranaban; y una fauna nueva, un universo de dimensión insospechada se abría ante Lord Altenock. Sí, él sabía que el mundo está dividido en pobres y ricos; y, a pesar de eso, no sabía lo que era la pobreza, como no había sabido lo que era la riqueza tampoco. Ya ávido de conocimiento, salió con el anciano y conoció las entrañas dolorosas de la ciudad. Durante una semana, gozando y sufriendo la melancolía de que nadie lo buscara, de que a nadie perjudicase su ausencia, no conoció el tedio ni los digestivos. Poco a poco, por dignidad, ayudó al hombre, a la mujer que tejía

cestos, y sintió la inefable complacencia que produce el trabajo dejado detrás. Una tarde, al cabo, se separó de su bienhechor y no acudió a la cita. La mujer, al ver llegar solo a su hombre, le dijo: —Mejor... Habrá encontrado que hacer u otros tonos, y no se volverá a acordar.

—Bien, bien... Eso no importa. El caso es que cuando apareció en el tajo tenía hambre y sueño de no sé cuántos días, ¡qué caray! Luego tú eres la primera que te ablandas.

Aquí acaba la aventura de Lord Altenock; porque no sé si vale la pena relatar su vuelta a su hotel ni el esturpor burlesco de los criados. Quizás un narrador sentimental diese valor a la escena en que los dos viejos recibieron, de manos de un notario, la renta vitalicia superior seis veces al jornal que entre todos ganaban. Pero lo que sí es preciso decir es que ya la vida del noble no pudo volver a ser la de antes. El paréntesis abierto en la desolación de la avenida, bajo la nieve, no consiguió cerrarse. Se le vió inquieto en los círculos, en las reuniones; se dijo que solía distraerse de mendigo para ir a buscar no sé qué—acaso goces inconfeables—a los rincones hirvientes de miseria. Con irónica sorpresa comentó que se daba al estudio y que su amigo íntimo era un loco predicador de la redención por el trabajo: uno de esos locos moralistas que, de tiempo en tiempo, a modo de anacrónicos y estériles profetas, pasan por las grandes urbes. Y un día, los periódicos anunciaron que había vendido todos sus dominios y que había partido no se sabía adónde. Por ser época de calma política, la Prensa valorizó la noticia y varios reporteros buscaron al loco en informativa competencia.

—¿Es verdad que se ha ido a un convento?

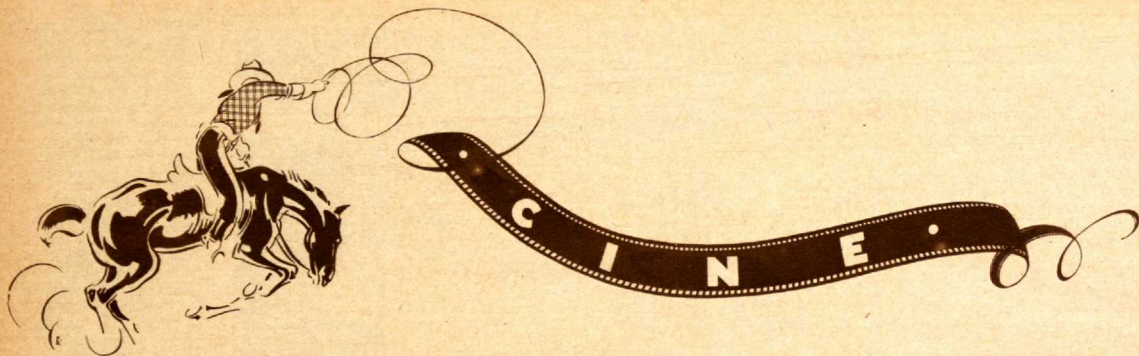
—Es cierto que, convertido por usted, va a cometer el disparate de trabajar?

—¿Es exacto que va a ser el primer obrero?

—Díganos al menos dónde se ha ido, que es lo importante.

Y el loco, cuerdamente, les respondió mientras remendaba sus zapatos:

—No sé, no sé... Lo que sí puedo asegurárselos es que no se ha ido porque sí, sino porque oyó una voz que lo llamaba. Todos los días ocurren milagros y no hay quien se pare a reconocerlos. ¡Tenemos tanta prisa! Milagros en la vida cotidiana, en la Ciencia... Y así ha sido siempre. ¿Quién no ha visto alguna vez caer una manzana de un árbol? Y sólo Newton pensó, al verlo, en el Universo... Lord Altenock ha escuchado, ha creído ver; y... Puedo decirles confidencialmente que ahora está camino de Damasco. ¿Se rien? Pregunten en la agencia Cook, a no ser que prefieran, para ganar tiempo, averiguar lo que le pasó en igual sitio; hace ya muchos años, a un tal Saulo, oriundo de Tarsos, de quien ustedes, probablemente, no han oído hablar.



Balance del año cinematográfico de 1927

No ignoraremos todos, y particularmente los aficionados a la cinematografía, que todas las películas proyectadas durante la pasada temporada han superado con un éxito indiscutible a las del año anterior, de las que algunos de sus títulos no se nos borrarán de la imaginación, y para que el lector pueda recordar éstas, a continuación se enumeran las proyectadas antes de finalizar el año 1926 y durante todo el de 1927, y que, por la gran interpretación de sus protagonistas, las han hecho de más alarde que su acertada argumentación y buena presentación.

Presentadas por la casa «Julio César» se han proyectado en la pantalla de nuestros salones cinematográficos las películas:

El Velero Yanqui.—Un fuerte drama romántico, interpretado por Willian Boyd y Elionor Fair; basado en la lucha por la supremacía del comercio marítimo entre los Estados Unidos e Inglaterra. En esta maravillosa película se ofrecen la emocionante lucha de dos veleros y la contemplación de una tempestad grandiosa y real, en la que estuvo a punto de naufragar uno de los veleros fletados para su impresión.

La noche de bodas.—Es una preciosa comedia de género amable y ligero para producir el regocijo del espectador, tiene algo de melodrama sentimental, que se desarrolla con vivacidad. Está interpretada por Marie Prevost y Harrison Ford.

Un Don Juan.—Emocionante historia de amor y aventuras, de la que es protagonista la gentil artista Lya de Putti.

Las exclusivas «Dianas» tuvieron el buen acierto de hacernos admirar sus grandiosas películas, como son:

La bailarina del Broadway.—Romance de la vida de Nueva York, creación de la admirable actriz Elaine Hammarstein.

Un mozo de temple.—Interesante película de aventuras, interpretada por el célebre y simpático actor atleta Fred Thomson, dueño y maestro de todas las emociones y todas las simpatías, las que también comparte su famoso ca-



Bebé-Daniels, la gentilísima estrella de la Paramount, que fué víctima, recientemente, de un accidente de automóvil en la región de Paradema (Nueva York), volcando el coche en que viajaba la admirada artista y salvando ésta la vida milagrosamente. Las heridas de Bebé-Daniels tienen poca importancia, y se espera que, en breve, salga del hospital, donde se halla. (Fot. Sacredón.)

ballo Rayo, que hace trabajos de verdadero elogio.

Dos buenos camaradas y Antes de media noche.—Es el título de dos conmovedoras novelas de heroísmo y amistad infantil, e interesantes narraciones de persecuciones y enigmas, de las que es protagonista William Russell.

Niniche, por Ossi Oswald. Delicada comedia de extraordinaria vivacidad, en la que las situaciones divertidas tienen por marco el lujo más refinado y moderno.

Películas producidas por la «First National» hemos visto:

El Gavilán de los mares.—En esta gran producción, cuya interpretación se debe a Milton Sills y a Enid Bennett, se admiran la maravillosa historia de un noble, vendido como esclavo a los moros, y la epopeya de los corsarios en el siglo XVI, según la obra maestra de R. Sabatini.

Susana la pianista.—Creación de Corinne Griffith, desarrollándose en esta película un gran drama de emoción, en el que se aprecia hasta dónde puede la ambición llevar a una mujer.

De la Cinematografía «L. Gaumont» hemos podido admirar:

Casanova.—Asunto basado en la vida del famoso aventurero y amoroso caballero veneciano, de la que es principal intérprete Ivan Mosjoukine.

Los Miserables.—Película donde se ha conseguido trazar las pasiones más humanas. No habiendo vicio o virtud capital, encarnado por la Humanidad, que no se encuentre reflejado en este maravilloso film.

Montmartre.—Sentimental drama de costumbres parisienses, donde la famosa estrella Pola Negri, con su arte sublime, logra llevar al paroxismo la emoción del espectador.

La acreditada «Hispano American Film» ha tenido la gentileza de presentarnos las películas producidas por la «Universal Film», interpretadas por los populares artistas Hoot Gibson y Reginald Denny, de las que algunas de ellas merecen citarse:

El Caballero del Silencio.—Este film es una trama hábil, y tiene escenas de peligrosas hazañas, en las que el protagonista, Hoot Gibson, aparece defendiendo a los débiles y persiguiendo tenazmente a los

ASOCIACION MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Capital ilimitado en constante progresión creciente, constituido en Inscripciones Nominativas de la Deuda Perpetua Española, depositadas en el Banco de España.

Cuenta corriente en el Banco de España, Hispano Americano, Español de Crédito, Español del Río de la Plata y Banco Popular de los Previsores del Porvenir.

Apartado de Correos 366 = Teléfono 14672 = Dirección telegráfica «PREVISORES»

MADRID

Oficina Central de la Asociación (en el edificio de su propiedad):

Avenida del Conde de Peñalver, 22 - (Gran Vía)

Ediciones cinematográficas RUMY, PRESENTA

a Amelia Sánchez, Barón de Kardý, A. San Germán y
José Ruiz, en el cine drama español

ROSAS Y ESPINAS

Para contratación y venta: José Ruiz Mirón, Paseo
del Prado, 46.

Oficinas: Pi y Margall, 18, 3.º, 22.

malhechores, teniendo, a la vez, que defenderse él de falsas acusaciones.

El Infierno de oro.—¿Cuántos matrimonios se aman hasta la muerte?—El uno por ciento!—¿Qué pasa con los novata y nueve restantes? Esta sensacional película da la respuesta. Su protagonista, hastiada de su modesto hogar, juega cruelmente con el amor de su esposo hasta que la fortuna lo enriqueció de pronto. ¿Tenía derecho a quejarse si otra mujer se apodera del corazón de su marido? El final de la película y el espectador dan su respuesta a esta pregunta.

Lentejuelas.—El inmenso espectáculo de tres cirios, con fieras auténticas, verdaderos fenómenos, y los artistas y payasos del circo más grande del mundo se ven en esta gran película.

Prisionero de la nieve.—Drama de oro y nieve en las tierras árticas, interpretado por House Peters, y su argumento se desarrolla en una cabaña enterrada por un alud de nieve y sellada por el hielo, tres hombres y una muchacha, que los tres aman, están a punto de morir de axfisia, hambre y frío. El que podría salvarlos está maniatado. ¡Acusado de asesinato! Y salvarla a ella era perderla. La verdad y la justicia siempre triunfan.

«En la sencillez está la belleza. He ahí una breve frase que describe fielmente *El séptimo cielo*, una película de la «Hispano Fox Films», como así también lo son las cuatro que se reseñan a continuación. *El séptimo cielo* es un film cuya trama, llena de ternura, de dolor, de sufrimiento y de amor, está exquisitamente suavizada con pasajes de risa que absorben las lágrimas que produce su sentimental desarrollo, siendo sus protagonistas los afamados artistas Janet Gaynor y Charles Farrell.

Hojas de parra.—En esta hermosa cinta de lujo, aparece la linda Olive Borden, primero en el papel de Eva, la primera mujer, y después en el papel de Eva, la esposa de un simple plomero. Vemos también a George O'Brien, en el papel de Adán, el primer hombre, y en el de simple plomero.

Tres hombres malos.—El gran maestro escenógrafo, John Ford, alma de esta clase de películas, llevó más de un año filmando esta gran obra épica, que se desenvuelve alrededor de la conquista de las ricas tierras, al Noroeste de los Estados Unidos de Norteamérica, intercalada con el romance de amor de dos corazones jóvenes: Olive Borden y George O'Brien, en los viejos días del año 1877.

El tesoro de plata.—por Helena D'Algy. La versión cinematográfica de este film se desarrolla con asombrosa naturalidad, presentando los períodos de amor y ternura, de tragedia y de acción intensa con vivo realismo; y

Rectitud y valor, interpretada por Buck Jones y su inteligible corcel «Águila Blanca», cuyo argumento se

aspiran en esta película las brisas solares del mar, vibra con la arrogante jactancia del filibustero; su argumento está basado en las eternas pasiones humanas, amor y venganza, que adquiere su máximo interés, por su romántico desenlace y temerarias aventuras.

Venganza gitana.—Todas las iniquidades que cometían en los tiempos medievales los señores de horca y cuchillos, dueños de haciendas, tiranos de vidas, y el más afrentoso, infamante e inhumano de los atropellos, el derecho del señor sobre la virginidad de las mujeres, están reproducidos con toda propiedad, riqueza y detalles en esta grandiosa película, interpretada por Ronald Colman y Vilma Banky.

(Continuad)



De un insuperable realismo, este campamento de gitanos es uno de los notables cuadros que avaloran considerablemente la película «Rosas y espinas», interesantísima producción española.

Cinema español

La producción española acaba de enriquecerse con una nueva película, digna por su argumento, dirección, interpretación y técnica, de colocarse entre las mejores del mundo. Se trata de *La condesa María*, film realizado por Benito Perojo, con argumento basado en la excelente comedia de Juan Ignacio Luca de Tena.

La fotografía magnífica de esta película contribuyó a su gran éxito, como igualmente la actuación de la insigne Rosario Pino, que se revela como insuperable actriz de la pantalla. Muy bien en sus papeles la actriz rusa Sandra Milowanoff, Valentín Parera y José Nieto.

José Buchs es, indudablemente, un notable director comercial, y buena prueba de ello es su última producción *Los misterios de la imperial Toledo*, argumento folletinesco, lleno de trucos interesantes, que llamarán poderosamente la atención.

Reune el incansable director de *El Dos de Mayo* la parte comercial con la artística, y en este nuevo film, cuya acción se desarrolla en el siglo XVII, nos presenta bellos paisajes de Toledo, que avaloran considerablemente esta película.

Artísticos y cuidados en todo momento los interiores, dan ocasión a que Macasoli presente una buena fotografía, destacándose unos primeros planos primorosos.

Acertadísima la interpretación de Cándida Suárez, y de la señorita Spinelli, gentilísima, ingenua. Muy acertados, también, Soriano, Fernando Díaz de Mendoza y Serrano, el veterano Mesejo y Modesto Ribas.

También la nueva marca «Rumy» presentó en prueba oficial su primera producción *Rosas y espinas*.

El público, que llenaba totalmente el Cine Madrid, aplaudió sin reservas los pasajes de esta película, alabando la interpretación de Amalia Sánchez, Barón de Kardý y A. San Germán.

Fernando Delgado continúa activamente el rodaje de *El exprés de lujo*, película que seguramente llamará la atención y que es esperada con verdadero interés por todos los cineastas.

F. R.

PHILIPS LUZ SOLAR

DE CRISTAL AZULADO PRODUCEN LA LUZ MAS BLANCA QUE EXISTE

La lámpara práctica para escritorios y enfermos de la vista

y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30.

BARCELONA: Córcega, 222.

COMPañIA GENERAL ESPAñOLA DE ELECTRICIDAD. Apartado 150. MADRID

MARCA DE GARANTIA INSUPERABLE



Lámpara

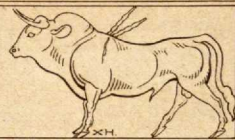
METAL

Pedirlas en todas partes y en Puerta del Sol, 1 (esquina a Alcalá)

Anuncios "LOS TIROLESES".



SANGRE Y ARENA



El desencanto de México

La temporada taurina se dió mal

COMIENZAN a retornar a España algunos de los toreros que fueron a México, gastada tierra de promisión, en ansiosa busca del áureo vellocino. Esto quiere decir que la temporada de toros en la hermosa República puede darse ya casi por terminada. Y lo más lamentable, lo que a legiones de aficionados a la brava fiesta causó justificado enojo y manifiesta contrariedad, fué que al iniciarse este desfile ninguno de los diestros españoles que en el año actual pisaron las arenas de la plaza "El Toreo" dejara sobre ellas la huella magnífica de una faena digna de recordación.

Una tras otra, todas anduvieron por la escala de la medianía y de la insulsez. El pueblo mexicano, desencantado por el cartel que le llevó aquella Empresa, se retrajo en su asistencia a las corridas allí organizadas.

¿Ha causado sorpresa a alguien esta inhibición tácita de los aficionados? Acaso sí. Quizá los primeros sorprendidos hayan sido los propios diestros. Después, los amigos oficiosos e incondicionales, los conspicuos...

A nosotros no nos ha cogido de susto, porque esperábamos el resultado mediocre de la temporada mexicana. Veamos por qué.

Allá fueron, en busca de dinero y aplausos, Niño de la Palma, Enrique Torres, Fuentes Bejarano, Pablo Landa, Antonio Posada, Martín Agüero, Facullades y algún otro más. La Empresa creyó que con estos nombres y el de los indígenas Armillita Chico y José Ortiz, justamente barajados, podría componer carteles que despertarían el público interés. Y es el caso que la realidad ha sido muy distinta. ¿Causas?

Nosotros opinamos sinceramente que el fenómeno se debe al menosprecio que de las primeras figuras del toreo hizo en sus contratos la entidad taurina de México. Podrá argüírsenos que Niño de la Palma, Enrique Torres y Agüero son nombres prestigiosos de la torería. Posiblemente, aunque al arte peculiar de cada uno de los diestros citados le falte aún bastante para llegar a la perfección. Pero preguntamos: ¿es que el debut del de Ronda iba a causar sensación con capote y muleta en un país que tuvo torero tan



NUESTROS TOREROS EN MÉXICO.—Armillita en un muletazo por alto.



Antonio Posada abrazando al novel matador de toros, «Armillita Chico», en el momento de darle la alternativa, en la Plaza «El Toreo», de México.



Fuentes Bejarano estoqueando un toro de Piedras Negras, en la Plaza, «El Toreo», de México.



“bonito” en la plaza como Gaona? Existe gran semejanza entre la facilidad con que se mueve Cayetano ante los toros y la elegancia que caracterizaba a Rodolfo, cuando iba de uno a otro lado del ruedo vistiendo el rutilante traje. Una sombra de semejanza tan sólo, porque el leónés, además, fué un estupendísimo banderillero. Llenó con su arte toda una época, formando glorioso trío con Joselito y Belmonte.

Martín Agüero llevó a México, como bagaje, la fama de sus espadas. Esa estocada rápida con que se deshace de sus enemigos el billarino. Vertiginosidad en el instante supremo, decisión, gran valor... Pero en México nació un matador de toros que se llama Luis Freg, y por la plaza de México pasó, antes que la de Agüero, la formidable traza como estoqueador de Diego Mazquiarán, Fortuna, que, pese a su actual eclipse, es, en nuestra opinión, el que más emoción, limpieza y estilo puso siempre en la incomparable suerte de matar reses bravas. Nadie como él para marcar impecablemente los tres tiempos del volapié. Con Fortuna se “saborea”, válganos el vocablo, el instante cumbre y magnífico de la fiesta viril.

Ante los hechos apuntados, Agüero tenía que dejar en esta campaña mexicana sólo el buen recuerdo de su gran voluntad.

Enrique Torres, con José Ortiz y Armillita Chico, han sido los acaparadores del éxito. Dicen de este muchachuelo de diez y seis años, que hay en él un excelente torero. Facilidad en las suertes que practica y absoluto dominio de la técnica tauromaca. Para formar juicio exacto esperaremos a verlo en España. Lo indudable es que su carrera ha sido rápida. Toreó en la capital con buen éxito diez novilladas seguidas para alcanzar la alternativa, que recibió de manos del sevillano Posada, el día 23 de octubre, alternando con José Ortiz. En esta corrida lidiaron toros de la hacienda de San Diego de los Padres. Volverá a tomar la alternativa en Barcelona, el 25 del próximo marzo, de manos de su hermano Juan, completando el cartel el diestro Vicente Barrera, y la confirmará en Madrid en una de las primeras corridas de abril.

Muy poco más pudiera decirse de esta temporada taurina que fué la deslustración, el desencanto de México. En ello cabría una modalidad implantada, según se ha sabido en España de boca de uno de los actores, por aquella Empresa. Consiste en que después de ajustada y torrear una corrida, los sduenos del cotarro invocaban la intervención del asendereado tío Paco. La socorrida reja en el precio puesto a una labor que había defraudado al público.

Si el rarísimo caso sirviera aquí de precedente y los honorarios pudiera asignarlos el público de acuerdo con las empresas, visto el trabajo y la afición y la voluntad que algunos toreros ponen en su cometido, tenemos la seguridad de que muchas tardes, y con entera justicia, éstos podrían cobrar en deleznable calderilla.

MIGUEL RODENAS



Figuras del torero

Manolo Martínez, el ídolo valenciano

La hermosa Valencia, jardín maravilloso de flores y cuna de buenos toreros, de pocos años a esta parte ha variado su "producción taurina"; antes eran grandes peones y enormes banderilleros valencianos, pero ahora se empeña en que sus toreros sean, o quieran ser, primeras figuras, matadores cumbres y diestros de "tronío". Recuerdo de Martí Flores, Rubio, Granero, Félix Rodríguez, Barrera, Tomás Jiménez, Chaves, Olmos y Manolo Martínez. Este último, nacido en el moruno y típico barrio de Ruzafa, es hoy, en su tierra, el verdadero ídolo como torero, como hombre bueno, de excelente trato y generosos sentimientos y por su modestia y formalidad. Hombre sencillo y rumboso, ha logrado la enorme popularidad y cariño que en tierras sevillanas tuvieron *Espartaco, Reverte, Pepete...* Manolo Martínez es hoy en su tierra la popularidad hecha carne.

Ma-
nolo
Martínez.

Duramente castigado por los toros, hasta el extremo de haber sido sacramentado tres veces, su voluntad titánica y su valentía a prueba de horribles cornadas, no han conseguido nada más que servirle de acicate y darle más ánimos para seguir su peligrosa profesión, y por ello, desde que en 1924 tomó la alternativa, su nombre ha aparecido en todos los carteles de feria de la ciudad del Turia, alternando con los primates del torero, sin dejarse "ganar la pelea", como lo demuestra el hecho de ser sacado en hombros todas las tardes y cobrar los enormes honorarios que torero alguno cobró por toroar.

La afición española tiene la creencia de que Manolo Martínez es un diestro valiente, modesto y voluntarioso, una cosa muy seria como matador y un practicante del torero de "parón".

La afición—en parte—está equivocada. Martínez es un formidable y clásico matador de toros y uno de los que con más limpieza y facilidad practica el volapié sin trampa ni tranquilos. Un gran torero, cultivador de la escuela belmontiana, que no compone la figura, no busca la línea estética, que no "pide" palmas, y si atornilla los pies en la arena, torrea con naturalidad, tan derecho en la ejecución de las suertes, que da la sensación de rigidez, causa principal de que sus cogidas sean de gravísimas consecuencias por su personalísimo estilo de torrear y también por su desgracia, al igual que Ricardo Bombita y Regatín, que en cuanto les "rozaba un toro" los herían de consideración.

Su último perenne en España fué en Barcelona, en el mes de octubre. Levantado de su gravísima cogida, embarcó para Venezuela, y en el toro del *début*, al rematar una de sus magníficas verónicas, fué enganchado por la pantorrilla izquierda, resultando gravemente lesionado en la rótula. Total, cincuenta y cinco días rasgando sus carnes, cojiéndose las y metiéndose gases. Convaleciente aún, va a Caracas y prueba su temple en toros con Marcial Lalanda y matando tres toros magistralmente, cortando orejas y siendo aclamado con locura. Su valor seco, nativo, consciente, no lo ha menguado los dos últimos perances. Martínez es de bronce. ¡Manolo es un asombro de voluntad y valor!

Si en Madrid, o en alguna plaza norteña, tiene la suerte de repetir lo que tiene ejecutado en Valencia, Sevilla, Málaga, Albacete, Barcelona, Castellón, Ciudad Real, Nîmes, etc., su consagración será definitiva, escalará la cumbre, será primerísima figura y los aficionados admirarán sus condiciones, su emocionante torero y pronunciarán su nombre como hoy se pronuncia en Valencia: con verdadero fervor taurínico.

Mientras tanto, en su tierra, una venerable vie-



Un soberbio volapié de Manolo Martínez.

(Fot. Barbé Masip.)

jecita se asoma diariamente a su ventana, desde donde domina la inmensidad del Mediterráneo, mirando con afán, suspirando y rezando ante Nuestra Señora de los Desamparados (patrona de Valencia) para que le devuelva a su buen hijo sano y salvo, y esta ancianita llora emocionada

pensando en la llegada, sin darse cuenta que una parálisis progresiva la impide andar, y desgraciadamente será la última que abraza y besa a su hijo con toda la verdad y con todo el cariño que besan las madres.

¡Manolo Martínez! ¡El ídolo de Valencia!

Figuras del torero

Andrés Coloma «Clásico»

El Destino manda. Es axiomático. Y por esas circunstancias *Clásico* nació para ser torero. Pero torero bueno, y al decir bueno equivale a decir "caro". Por eso nos ocupamos de este modesto novillero que hace tres temporadas no le conocían "ni en su casa", y actualmente es nombrado, solicitado por los empresarios, aclamado por los públicos y tiene en Alcoy el Club taurino que lleva su nombre.

¿Por qué? Muy sencillo. En Bonairente, y luchando con la oposición de su familia, debutó en 1925, alternando con Siurana. Fué su *début* un éxito, que se extendió como una "traca" por la región valenciana, hasta el extremo de que en las temporadas de 1926-1927 ha torreado 37 corridas y perdido nueve por las cornadas que en Vista Alegre (Madrid) le infirió, torreado de muleta, un toro de Zaballós, y la fractura de dos costillas, que en Burgos le ocasionó un toro de D. José Bueno.

Consiguó, jugándose la piel todas las tardes que vistió las taleguillas, que las Empresas se fijasen en su trabajo, hasta que en 18 de julio de 1926 consiguió debutar en la plaza de Madrid acompañado de Lorenzo Latorre y Parria, lidiando reses de Veragua, volviendo a ser repetido, alternando con Jaime Noán y Andrés Gago, que pasaportaron reses de Anastasio Martín.

Después, el éxito más rotundo. Cuatro corridas torreadas en Vista Alegre, tres en Valencia, dos en Burgos, siete en Alcoy, dos en Játiva y una en Alcira, Gandia, Utiel, Alicante, Fuentes, Alcaraz y otras plazas menos importantes, lidiando ganado de Llanos, Zaballós, Manuel Farstos, Bueno, Dayesten, Encinas, etc., y alternando con Vicente Barrera, Enrique Torres, *Fortuna Chico*, Rafael Moreno, Ricardito González, *Bogotá, Saleri, Pastoret*, Cardona, *Paquiro*, dejando siempre sentada su fama de valiente y adelantando notablemente en su emocionante torero. *Clásico*, ese muchacho fuerte y moreno, torrea actualmente con el capote de forma estupenda. Para y templa, y su ceñido estilo emociona al público, que presiente la tragedia. Buen mulero, maneja con frecuencia la "izquierda" y corre la mano y manda al enemigo, derrochando valor y torreado muy cerca de los pitones. Quiere ser matador de toros "grande", y por eso, citando los cornipetos le "juntan las manos", se perfila muy en corto,



«Clásico», valiente novillero alcoyano.

arrancando a matar fuerte y derecho, bajando la mano de la muleta y cruzando con gran facilidad. Los estoqueos quedan en lo alto de los morrillos y muchos toros salen muertos de los vuelos de la muleta.

Buen número de corridas le tiene firmadas su apoderado D. Vicente Montes, y no será nada extraño que *Clásico*, al que el Destino eligió para ser un matador de toros de vergüenza y pundonor, le veamos al final de esta temporada alternando—y haciendo apretarse con el toro—con las primeras figuras del escalafón taurino, muchas de ellas muy faltas de valor, de lo que Andrés Coloma, *Clásico*, está tan sobrado.

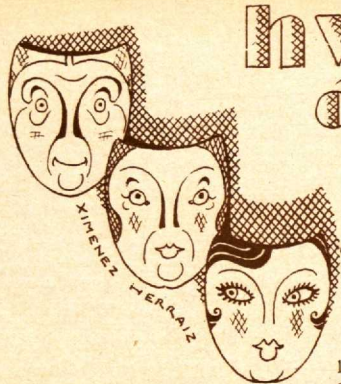
Así lo desea, y así cree será,

JEREZANO



ESTAMPADA DE CARNAVAL *Un toque de «raisin» y una puntada, momentos antes del baile.*
(Dibujo de Aristo Téllez.)

13 mentiras de Carnaval



humor de antonio robes

FÁBULA DE LA CRIADA Y LOS DOS ESPEJOS.—No la tocaba salir y se quedó sola, con el día de Carnaval, completamente vacío en el interior de la casa.

Lo llenó de máscaras.

En el cuarto de la señorita se disfrazó doce veces con los trajes más arbitrarios de los roperos y los baúles: de chula de mantón, de dama de noche, de caballero, de ir de compras, de comandante, de chófer, de cocinero...

Cuando acababa cada disfraz ante un espejo, se iba de puntillas al salón y..., ¡paf!, aparecía, como dando un susto, en el espejo grande del salón.

De espejo a espejo.

¡Qué poema de máscaras se vivió ella sola sin darse cuenta!...

LA MÁSCARA AMPLIADA.—Era en un valle, donde se agrupaban seis o siete pueblecitos semejantes. Todos con su correspondiente idiota.

Y una de aquellas aldeas se disfrazó. ¡Todos los vecinos a disfrazarse! Y todos en grupo, con el degenerado y todo, se fueron a embromar a otra aldea.

A saber, ahora, qué pueblo era.

Es una simple ampliación del problema que nos pone una máscara.

DISFRAZ DE CAPUCHÓN.—Aquel cielo de la tarde apacible se disfrazó de cielo tempestuoso. Nadie salió de paseo. Todos detrás de los cristales.

¡Y qué tarde tan amable era!

LE TEMBLÓ LA MANO.—Este hombre se había empeñado en disfrazarse de "Hermanos Quintero".

Pensó, por fin, en auxiliarse de un muñeco. Pero ¿cuál hermano elegir para muñeco? ¡Qué difícil!

Luego quiso sortearlos. Dos papeletas: "Serafín", "Joaquín". Y cuando fué a sacar una, le tembló la mano como para un pecado de irresponsabilidad.

BAILE DE PAPELES.—Sí, sí; los papeles celebraron por sí solos un baile de máscaras.

Los diarios, casi todos iban disfrazados de sombreros de dos picos—tamaño natural o tamaño gigante—, con sus dobles rectos.

Los programas de colores iban vestidos de varitas de virtud, que a cada baile se aflojaban y había que rolarlos otra vez, o de pajarricos espatarrados.



Un cartelón de sílabas para párvulos iba disfrazado de cristal de aumento.

La página de un libro donde ponía una lista de diputados en renglones cortos y desiguales, se vistió de verso.

Y una falsilla de escribir cartas, se vistió de cebra.

LA LATA ACUSADORA.—El "once" de un equipo formó una comparsa tapada. Y otra, el "once" del equipo enemigo.

Se encontraron en los soportales de la Plaza de la Constitución. Y un gran aficionado que quería reconocerlos, se valió de esta singular idea: compró una lata de sardinas, se la merendó rápidamente, muy echada hacia adelante la cabeza para no mancharse, y la tiró vacía entre las dos comparsas.

Y en el estilo del "chut" de cada uno fué reconociendo a los veintidós.

SOLOS EN SU PARAÍSO.—Estaban solos, como en el Paraíso, de guardas en tan apartado monte.

Ella se acordó de que era Carnaval, porque también se acordó de una de esas fechas tristes que recuerdan toda la vida las gentes sencillas.

Entonces se la ocurrió vestirse de hombre, con la tercerola vieja y la banda de guarda jurado.

Volvió el "patán" de dar una vuelta por el campo, y, como eran solos ella y él en la finca, se quedó tan tranquilo, creyéndose que aquella mascarita era él mismo.

¡Qué bobo! ¿Verdad?



—¿No es usted Fulano?—preguntó escamada la mascarita.

—No, hombre.

—¡Ay! Perdóneme.

Y el caso es que Fulano sí que era Fulano.

EL BAILE DE LA DUQUESA.—En el baile de la duquesa—de rigurosa invitación y de obligación el disfraz—apareció, entre otras, una mascarita.

Si había entrado es que el jefe de porteros la había reconocido.

Como en todos estos bailes aristocráticos, todos se conocieron o se daban a conocer. Menos ella.

Que, de pronto, desapareció.

Quedó un murmullo. ¿Sería la Reina de Sión? El mismo andar esbelto y arrogante, el mismo ademán distinguido, las manos largas, el bromeo discreto e intencionado—indiscreto y mal intencionado—con los aristócratas que andaban en lenguas...

Quedó un murmullo... ¿Sería la Reina?

(Por confidencias, la duquesa supo que se trataba de su doncellita, que en los cuartos de servicio solía hacer grandes imitaciones. Y se la despidió por ira; se la despidió por envidia.)

FÍSICAMENTE. EN EL MAPA.—España se puso la careta de Portugal y cambió la voz.

Pero se la conocía.

OBLIGADO EL ANTIFAZ.—Entonces..., entonces..., lo que hizo el gran miopo fué quitarse las gafas y dejar en los alrededores del entrecejo el gesto característico de la miopía como un antifaz.

Y el compañero, plagiando, arrugó el entrecejo como de mal humor y dijo que su antifaz era ése. ¡Ya ves!

EN CARNAVAL TODO PASA.—El ajedrecista del Casino disfrazó de Reina a un peón y lo movía como le venía en gana.

Yo creo que eso no vale.

ADORNO FINAL DEL ARTÍCULO.—Se vistió de perfil egipcio, con las manos planas y un hombro delante.

Siempre estaba de perfil en el salón.

Y se deslizaba sobre un patín de ruedas.

ANTONIO
ROBLES



¿DÓNDE ESTÁ LA MÁSCARA?—La Máscara, alegre y optimista, gritó:

—¡No me conoces! ¡No me conoces!...

Y el caballero respondió correctamente:

—¿Pero usted me conoce a mí? Porque yo no soy de esta ciudad.

Las «abogadas» de España están contentas de su profesión

Cómo se debe llamar a las mujeres que ejercen la abogacía? ¿"Abogadas" o "abogados"? Según parece, la cuestión no está resuelta. Nosotros las llamaremos como se llaman ellas: "abogados".

Hay tres mujeres "abogados" en el Colegio de Madrid: la señorita Victoria Kent, que ejerce la profesión desde enero de 1925; la señorita Clara Campoamor, que empezó a trabajar un mes después, en febrero de 1925, y la señora doña Matilde Huici de San Martín, que lo hizo en julio de 1926.

Pocas "abogados" más hay en España: la señorita Lacunza, en Pamplona; otra señora en Valencia...

¿Qué tal les va a estas animosas exploradoras de una tierra incógnita? ¿Están contentas de su

Nadie ni nada me hizo retroceder en mi camino.

Mi profesión, que no abandonaría por nada ni por nadie, me ha proporcionado las mayores satisfacciones de mi vida. Cada asunto me preocupa como el primero, y deseo que así sea siempre; si llegara a sentir el *embotamiento* en mi trabajo, lo abandonaría; no concibo esta profesión sin que se ponga en ella todo el ímpetu de nuestro espíritu. Ahora bien, cuando voy a una vista estoy completamente serena, y absolutamente tranquila cuando me siento en estrados.

He tenido mucha suerte; mi profesión va orientada en el sentido de mis aficiones, en el sector de lo jurídico-social.

Soy abogado de varias Asociaciones masculinas y de una mixta, y me complace decir que los hombres tienen una absoluta confianza en el trabajo de la mujer; los hombres, aún más que las mujeres, confían en mis consejos y decisiones. Si tuviera que elegir profesión, elegiría otra vez y cien veces la de abogado.

He tenido una gran suerte en los asuntos criminales; los he ganado todos; dicen que tengo gran persuasión; no sé; sólo puedo decir que estudio a fondo mi causa, la que sea, y pongo en ella siempre el trabajo que hace falta. Sin embargo, tengo predilección por los asuntos civiles, y de entre ellos la menor atracción por los asuntos matrimoniales; soy dura con la mujer, porque creo que no podrán tratarse estos problemas con la equidad debida, con justicia, hasta que la mujer alcance una mayor cultura, una ética, un criterio seguro de las cosas, una independencia económica, una personalidad, en suma. La ley es dura con la mujer, pero la mujer no puede pedir todo a la ley; ha de exigirse mucho a sí misma antes.

La mujer tendrá en todas las profesiones lo que quiera y pueda llevar sobre sus hombros; hablar de cultura "propia de la mujer" y de profesiones "propias de la mujer" es un lenguaje, para mí, intraducible, sin sentido. La vida es una; todos tenemos derecho a la alegría libre del nuevo día, todos tenemos el deber de la colaboración

en el trabajo. *Trabajo, Competencia, Cultura, Paz*, no creo que sea otro el problema de hombres y mujeres.

CLARA CAMPOAMOR

—Más que contenta, satisfechísima del ejercicio de esta profesión, que creo la más adecuada a mi vocación y temperamento. Los Colegios de Abogados, correspondiendo la honorífica primacía al de Madrid, han hecho a la mujer la justicia de abrirle este camino, el más acerado y espinoso del Derecho, sin duda como lección humorística al Poder público que nos cierra, reservándonos a la virilidad, los otros muelles y cómodos de la Notaría, el Registro, la Abogacía del Estado, a que no se nos admite, cercenando la legítima



Matilde Huici espera conseguir que abogados y abogadas tengan, al graduarse, los mismos horizontes: Registros de la Propiedad, Consulados, Notarías, Judicatura...

trabajo? ¿Qué esperanzas, qué proyectos tienen? Oigan ustedes lo que dicen las tres "abogados" de Madrid.

VICTORIA KENT

—La profesión ha sido para mí algo tan voluntario, tan conscientemente deseado, que necesariamente había de producirme satisfacciones; creo que las profesiones amadas nunca son ingratas, pero he de decir, en verdad, que ella, a su vez, ha pagado con creces esta fe mía.

Mi afición a los estudios sociales, mi culto a la Justicia, me hicieron emprender este camino, y por él, paso adelante, voy cada día más firme, más satisfecha. Cuando estudiaba, todos, hombres y mujeres, me decían: "¡Qué locura! ¡Una profesión tan árida, una profesión que tiene en la práctica tantas dificultades!"



Victoria Kent dice: "Mi profesión, que no abandonaría por nada ni por nadie, me ha proporcionado las mayores satisfacciones de mi vida..."



Clara Campoamor cree que el advenimiento de la mujer a la vida del Derecho tiene trascendencia sin igual para la futura igualdad económica, civil y social de los sexos...

validez del título de Abogado, y la mujer, sin gran esfuerzo, trata de mostrarse digna de esta distinción magna de nuestros Colegios.

Todos los variados aspectos del Derecho me interesan; si la profesión permitiera elegir *a priori* y no nos obligara a que el tiempo nos vaya eligiendo especialidad, yo dedicaría mi atención al Derecho civil, realización de todo desenvolvimiento de la individualidad; sobre todo me apasiona cuanto se refiere a la personalidad, mejor, a la *impersonalidad*, de la mujer en el Derecho civil, tanto más de la mujer casada, a quien tan caro le ha puesto el amor el Código.

También me interesa el Derecho industrial, el Derecho obrero.

El Derecho penal, por el alto dramatismo de los intereses en juego—honra, libertad—, sería el más interesante si hubiera posibilidad de arrancarle al uniformismo y rutina que le imprime el procedimiento, el cual malogra los mejo-



AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELEFONO 17-712

res y más sinceros esfuerzos de la defensa, que, lejos de ser considerada en su aspecto de trascendental deber, es a veces estimada como malabarismo, más que encaminado a establecer la verdad, a obtener mezquinos triunfos de amor propio.

El advenimiento de la mujer a la vida del Derecho tiene trascendencia sin igual para el sexo.

La mujer-letrado, cuya alma sangra intimamente al asomarse a los Códigos, ha de batallar, cumpliendo su deber, por que sea restablecido el imperio de la igualdad económica civil, social y política de los sexos; por que la mujer menor goce de la misma protección que el varón, de la que sólo le llegan hoy jirones; por que la analogía de derechos públicos y privados rompa el cerco de egoísmo con que las leyes han acotado el pleno disfrute de la personalidad en beneficio exclusivo del varón; esto lo defenderá, como ninguna otra, la mujer-abogado, porque siente también como ninguna otra en la carne viva toda la trágica desigualdad con que la afrenta la ley, en cuya formación no intervino jamás. Cuando intervenga habrá comenzado la equidad.

MATILDE HUICI

—¿Que si me gusta mi profesión? Gustar es poco. Me interesa y me entusiasma. Y es dura, muy dura. Quizá por eso. Y fíjese qué anomalía. Al obtener el grado de Licenciada en Derecho, en idénticas condiciones que los Licenciados, la mujer no puede dedicarse más que al ejercicio libre de la profesión (y ello gracias al entusiasmo feminista de un ilustre abogado): ser abogado, que es de todas las salidas de la carrera de Derecho, la menos idónea al tipo de psicología—miel y azúcar derretido—que suele adjudicarse a nuestro sexo. El abogado tiene que acudir a los calabozos, a la cárcel, cuando su representado está detenido o preso; tiene que ir por los Juzgados siguiendo la pista a los asuntos; tiene que contender públicamente; tiene, en suma, que luchar, luchar, luchar.

Somos pocas aún y llevamos actuando muy poco tiempo. Deje usted que haya docientas o trescientas abogadas. Menudo empuje darán. Creo, de veras, que las abogadas acostumbraarán a la mujer a que use de los pocos derechos que la Ley le concede. Y esto aunque no se modifique el Código civil—que si se modificará—en el sentido de dar

mayor personalidad de la que tiene a la mujer.

Y conseguiremos que el abogado y la abogada tengan, al graduarse, los mismos horizontes. Registros de la Propiedad, Consulados, Notarías, Judicatura, ¿por qué no para la mujer? El argumento es que si la mujer se casa ya no tiene autoridad para autorizar a su vez un documento. El comercio ha resuelto hace mucho tiempo la

noche para autorizar un testamento? Más salen las comadronas y a nadie se le ocurre que sea profesión impropia de la mujer. Desengañese, son necios todos esos distinguos de propio e impropio. No hay más límite que la capacidad individual.

Mire usted qué cosa. Yo no sé si por costumbre, la mujer, en general, tiene todavía más confianza en el hombre. Ignoro si les ocurrirá lo mismo a mis compañeras. En casos de divorcio, por ejemplo, acuden a nosotras más maridos que mujeres. Pero cuando la mujer se siente completamente desamparada, no ya frente a la ley, sino ante el íntimo sentir del hombre, en casos de violación, de engaño, de hijos sin padre, en todos esos casos en que suele considerarse a la mujer casi casi como la presa natural del hombre, entonces acude a nosotras “porque podemos entender su situación mucho mejor que un abogado”.

Ya ven ustedes, señoras y señoritas, qué satisfechas están estas tres damas de llevar la toga... Animo, pues, y ¡a ponérsela! Además, les sienta muy bien a las mujeres.

V. S. O.



La señorita María Lacunza, abogada pamplonesa, que en breve intervendrá en una causa cuya vista tendrá lugar en la Audiencia de la capital de Navarra. (Fot. Hijos de Pliego.)



cuestión. La mujer que lo ejerce, aunque se case, puede seguir ejerciéndolo y su firma tiene el mismo valor que antes. ¿Qué cosa más adecuada que una Notaría? Una mujer casada, madre de familia, tiene la oficina en su propia casa y puede atender a las dos divinamente. ¿Que ha de salir de

ELEUTERIO

Luna, 11.

LA CASA MAS
IMPORTANTE
EN MEDIAS
DE SEDA CLASE EXTRA

Fuencarral, 18.

3⁵⁰ EL PAR

NUESTRO POBRE MOMO

Estampa

Menú

Algunos aspectos poco conocidos del Carnaval

NUESTRO Carnaval es lamentable, triste; tiene un alma zafia, grotesca, que se arropa con andrajos. Ninguna persona con un atisbo de sentido estético puede tolerar su exhibición. Más valiera, por el prestigio de Madrid, que un guardia de la porra le saliera al paso, prohibiéndole la circulación. Este hecho sería una buena obra de carácter social, casi de política. Por la manera de exteriorizar sus sentimientos y sus ideas se conoce a un pueblo; por eso donde hay tutores que velan por su prestigio, que es a fin de cuentas una de las bases de su prosperidad, se establecen costumbres que se fundan en el recato. Pero, en fin, el reportero no pertenece a la Academia de Ciencias Morales, etc., ni va a ser más papista que el Papa, que en este caso sería el señor corregidor. El reportero, como todo el que presume de tal, se propone dar a conocer unos cuantos detalles relacionados con las Carnestolen-



niéndolos pelo y bigote a esas carátulas que representan facies de hombres subversivos, pues la subversión de las ideas está relacionada con la potencia capilar.

Esto mejor que el reportero os lo podría decir el doctor Marañón.

La fabricación del antifaz es más complicada. Primero se tiene que cortar el papel especial que forma la parte interna y que recibe el sugestivo nombre de "alma".

—¿Véis aquí la razón de suponer la cara el espejo anímico?

Hecha el alma, se coloca en un sencillo molde de escayola, que dibuja lo que ha de ser el antifaz; hecha el alma, se le pega el raso o la percalina, se deja que se seque y pasa a una prensa de bastante potencia para plancharlo a fuego, y luego se abren los ojos y se recortan las rebabas, pasando a manos de las operarias, que le po-

La fase inicial de la fabricación de caretas.

El obrero del primer término llena de pasta los moldes de escayola.

La obrera que se halla en segundo lugar extrae del molde los vaciados de cartón. Más allá, otro obrero abre, a cincel, los ojos de la carátula. Y en último lugar, una muchacha pone a secar las caretas recién hechas.



das que no son conocidos por los demás ciudadanos. Quiere que con la simple lectura—suma y compendio de una labor compleja—puedan incorporar al acervo de sus conocimientos unos cuantos más, que si son baladías, no estorban, por aquello que afirma el apotegma genuinamente español que estima no ocupar lugar el saber algo más.

Todos sabéis lo que es una careta, la porción de numerario que cuesta obtenerla en el efímero mercado que dura lo que la sonrisa de Momo.

¿Sabéis cómo se hace este esporádico adminículo que os ha proporcionado unos momentos de solaz?

Pues bien, la careta se hace con un molde de escayola, que hay que confeccionar conforme al tipo humano que se desea reproducir. Es casi esto la obra de un escultor, la mayor parte de las veces humorista o satírico como eran los canteros góticos que labraron las gárgolas de las catedrales. Ya tenéis el molde; ahora hay que vaciar en él la careta en cartón, y obtenida, a pintarla, a abrirla los ojos a golpes de escopo y a cubrirla de pelo o agregarle los accesorios que completan su fisonomía. Ahí tenéis a esos muchachos po-

(Información fotográfica de Zapata.)



nen, si lo ha menester, lo que se llama barba, y es ese colgante de tela que sirve para ocultar la verdadera barba de los maridos celosos que, como en los sainetes, acuden a los bailes para comprobar si es cierto o no que su suegra se ha puesto repentinamente enferma.

PRODUCCIÓN NACIONAL

En España, y en Madrid principalmente, se fabrica cuanto constituye la demanda del mercado carnavalesco. Aunque a mucha gente distraída no le parezca otra cosa la industria y el comercio de Carnestolendas, tiene más importancia de la que se le supone. En nuestra capital hay varias fábricas de caretas, de confetti y serpentina que emplean durante todo el año numerosos operarios. Y cuéntese que como nuestro Carnaval va de capa caída, la industria y el comercio con él relacionados se resienten y sufren una aguda crisis que redunda en perjuicio de la economía colectiva.

Si el reportero fuera un émulo o discípulo de Ricardo Cobden o de Adam Smith podría ahora demostrar cómo las Carnestolendas podrían alumbrar fuentes abundosas de ingresos, aquí

donde no estamos tan sobrados de ellos. Pero no es ese su objeto.

En Madrid y en una sola de las fábricas de caretas se elaboran centenas de millares de éstas. Sólo en la época del Carnaval, que es bien corta, se hacen en una sola de las fábricas, la más importante, 500.000 docenas de antifaces.

LAS PREFERENCIAS DE MADRID Y PROVINCIAS

Las caretas de cartón se venden muy poco en Madrid. La mayor parte de esta clase de caretas se vende para los niños. Los adultos prefieren el antifaz. En cambio, en provincias se vende más la careta de cartón. De éstas se fabrican unos cuantos tipos convencionales, bastante limitados, pues la fantasía de nuestro pueblo no es extraordinaria, aunque supongan otra cosa los que creen en la influencia del sol sobre las cabezas. Cualquier país de Europa, Alemania, por ejemplo, nos aventaja en la realización de tipos de caretas que abarcan cimas estéticas aquí insospechadas. Aun que parezca mentira, aquí, en la elaboración de la careta con tipo especial caricaturesco, no podemos pasar de Uzurdun o Belmonte.

Aunque sea triste para los personajes que se creen célebres porque se les conoce en los alrededores de la calle de Alcalá, en España no se venden caretas que sean la reproducción más o menos exacta de la efigie de nadie que no sean las del púgil de Régil o el torero futbolista. Hace años se fabricaban en caretas las caricaturas de Sánchez Guerra, Sánchez Toca—del que no quedan ya en el mercado carnavalesco más que las famosas narices—, Marcelino Domingo y algún otro. Ya no se fabrica esta clase de caretas, tanto porque la



Sobre las caretas lívidas, siniestras en su blancura espectral, el pincel de la obrera especialista va poniendo color de vida: color a las veces natural, y a las veces tan desentonado y estridente como el que aplican, sobre su rostro, algunas damas y damiselas propicias al abuso de la barra de carmín y del lápiz, de negro-azul.



He aquí la «petuquerías». En ella, las cabezas calvas y las caras imberbes se cubren de pelo y de vello, porque quiere la tradición carnavalesca que, para ser o parecer terrible, el rostro del hombre haya de ser una maraña de cabellos, de barbas y de bigotes incultos...

(Pots, Zapata.)

caricatura está restringida como porque escasean las celebridades, por lo menos en la creencia del pueblo.

UN DETALLE HALAGADOR PARA "ESTAMPA"

Si a algunos les cupiera duda sobre lo que es nuestra revista ESTAMPA como elemento de difusión, lean lo siguiente: Un fabricante de carretas de Madrid ha utilizado las preciosísimas caras de modistillas madrileñas aparecidas en la nota gráfica de una información de nuestra revista como modelos para hacer carretas de churros. No se ofendan las retratadas y aludidas, porque las caricaturas no se hacen más que de las personas célebres por alguna calidad de su espíritu o por alguna condición famosa de su belleza. El fabricante ha visto en las modistas retratadas en ESTAMPA el tipo representativo de una clase social, y—disculpese nuestra inmodestia—ha aprovechado la perfección de nuestros procedimientos gráficos.



La «rotativa» empleada para la fabricación de serpentinas convierte rápidamente una bobina de papel en un número incalculable de proyectiles, no siempre gratos ni oportunos...

LA FABRICACIÓN DEL CONFETTI Y LA SERPENTINA

También se fabrica en Madrid el confetti y la serpentina. De estos elementos hay varias fábricas, en las que trabajan numerosas personas, la mayor parte de las cuales pertenecen al sexo femenino. Trabajan, como en las carretas, todo el año.

Como puede ver el lector en las fotografías que acompañan a este texto, en la fabricación se emplean máquinas complicadas, que demuestran la importancia de la industria. En la actualidad una sola fábrica elabora en la temporada 164.493 kilos de confetti. Se consumen mil toneladas de papel de fabricación nacional, pero se podrían gastar, por lo menos, tres mil.

La producción de confetti y serpentinas ha disminuido en proporciones gigantescas en pocos años. No hace diez se arrojaban en Madrid centenares de miles de kilos de confetti. El año pasado no llegó el consumo a dos mil kilos. En Madrid no se consumen más que un millón de serpentinas, y de una sola fábrica madrileña se mandan a la Ciudad Condal siete millones.

Hace unos pocos años un vendedor ambulante en Recoletos o la Castellana—vendedor que solía ser obrero que empleaba su jornal en el momentáneo comercio—

ganaba por día vendiendo confetti o serpentinas unos 25 duros: hoy se puede dar por contento si gana cinco pesetas.

Este gran resumen de algunos aspectos de la alegre fiesta, de la fiesta de fingida alegría que parece hacer una mueca de burla a los que se

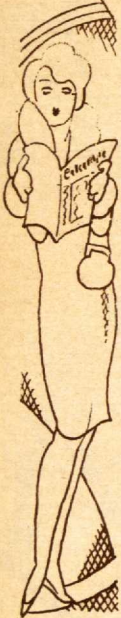
asoman a las puertas de los hogares, donde el hogar está apagado, para ver cómo Momo pasea los andrajos de una miseria que no sólo está en las calles, disfrazada y borracha de pésimo alcohol.

RIBAS MONTENEGRO



Como de una tolva, sale el confetti, limpio y menudo, de la máquina picadora... Las lentejuelas de papel no son ya sino un recuerdo de aquellos pétalos de rosa que eran opulencia y aroma de las fiestas carnavalescas de otro tiempo...

(Foto. Zapala.)



"ESTAMPA" Y LAS MODAS

"estampa" es la revista de todos y para todos. Vean ustedes lo que ocurre en las calles de Madrid los martes, día en que aparece "estampa" y de admirar sus gráficos. Se ve "estampa" en manos de las damas y de las mujeres del pueblo: en manos de los "pollos bien" y de los muchachos reidores de "estampa"... El martes, en la Gran Vía, en la calle de Alcalá, en la Puerta del Sol, en Recoletos, las muchachas reidoras y para todos que he



DISTILLAS MADRILEÑAS

No hay madrileña ni madrileño que no lleven consigo un ejemplar, y no plegado, sino abierto ante los ojos, en impaciencia de leer sus textos y las muchachos obreros; en manos de los niños y de los ancianos... Pero quizá sean las modistillas —alegría y gracia de Madrid— las lectoras más idóneas y bonitas van, cada cual con su «estampa», comentando nuestras informaciones y afirmando, con su interés, el éxito de la revista de todos que hemos logrado crear.

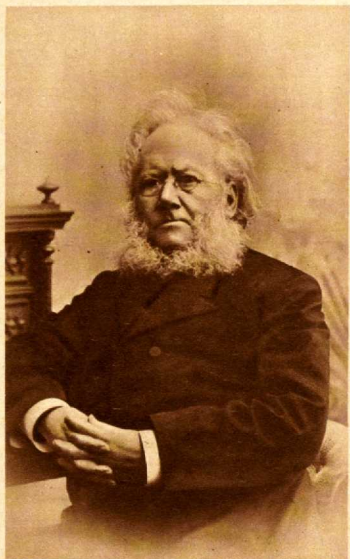
En el primer centenario de Enrique Ibsen El creador del teatro de ideas

A PENAS había cumplido los veinte años, y ya la pluma cáustica de Enrique Ibsen levantaba contra él las protestas indignadas de la nutrida parte de la sociedad en que el gregarismo y la ineptia mental tienen su más oronda representación. Era el jovencito mancebo de botica en la pequeña ciudad de Grimstad, desde el 1844, esto es, desde que tenía diez y seis años: había nacido el 20 de marzo de 1828, en Skien. Sus epigramas contra la burguesía local fueron tan agudos y sangrientos, que en 1849 se veía obligado a abandonar aquella colocación. Y ello fue un bien. El maligno mozo, en la plenitud de sus ilusiones de poeta, de sus ambiciones de gloria y de sus rencores de odiador de lo vulgar y lo adocenado, se fué a Cristianía, donde ingresó en la Universidad y se entró de lleno por el camino adonde le empujaba su complejidad de literato y de luchador.

Imprimió entonces—1850—un drama, su primer drama, que le había inspirado la revolución francesa de 1848: *Catilina*. El teatro de Cristianía rechazó aquella obra, y sólo al año siguiente le admitió otra, la segunda salida de su pluma. Esta segunda obra no era de gran empeño. Se trataba de un acto en verso titulado *El túmulo*. Una expedición de vikings a las feraces tierras de Italia, donde encuentran a uno de sus más preclaros guerreros... El éxito fué franco y el nombre del joven salió de la obscuridad. Y en el mismo año se le designó director artístico del teatro Bergen, con la obligación de escribir una obra cada año. Pero Ibsen quiso prepararse para aquella labor e hizo entonces su primer viaje de estudios teatrales, recorriendo Alemania y Dinamarca.

Dinamarca seguía llevando el cetro de la literatura escandinava. En Copenhague Ibsen trabó amistad estrecha con Heiberg, que estaba ya en la cumbre de la fama. Pero la influencia predominante en Ibsen, en aquella primera época, fué la de Øhlenschläger. No le conoció personalmente, pues el autor de *Aladino* había muerto en 1850, dos años antes del viaje de Ibsen. Øhlenschläger llenaba todo el Teatro escandinavo. Su romanticismo prendía en los corazones jóvenes de aquel tiempo y los encendía en los sueños más arrebatados y generosos. Hasta ya bien pasados los treinta años, Ibsen le siguió paso a paso y fué romántico exaltado; escribió entonces sus obras de historia y de leyenda, sus obras heroicas: *La señora Inger d'Esteroad* (1855), *La Childe de Solhang* (1856), *Olaf Liljekrans* (1857)... Y en este mismo año, su drama intensísimo, uno de los joyeles más ricos del teatro romántico nórdico, *Los guerreros en Helgeland*, en el que la tragedia alcanzaba tonos a que no había llegado el mismo Øhlenschläger. En esta obra se funden y complementan la grandilocuencia de Esquilo, el humanismo de Sófocles y el realismo de Eurípides, en un molde shespiriano.

En 1857, año del estreno de *Los guerreros en Helgeland*, dejó Ibsen la dirección del Teatro Bergen, pasando a dirigir el Teatro Noruego, de Cristianía. En 1862 cayó este teatro, en el que sólo estrenó *La comedia del amor*, e Ibsen recibió una escatimada pensión de la Universidad, con el encargo de que se dedicara a la búsqueda y publicación de cantos populares. El Gobierno, por su parte, le concedió una bolsa de viaje, a la que añadió, en 1865, una pensión de poeta. No eran años de prosperidad aquellos para el ilustre comediógrafo. Su vena romántica, por otra parte, se iba apagando, y con *Los pretendientes a la corona* (1863) puede decirse que se ex-



Enrique Ibsen, el dramaturgo escandinavo más grande del siglo XIX y uno de los más insignes de todos los países y todos los tiempos. El 20 de marzo próximo se cumplirá el primer centenario del nacimiento de Ibsen.

tingió ya definitivamente. Entre 1863 y 1868 estuvo viajando por Italia y, últimamente, por Alemania. Una nueva concepción del Teatro nacía en él. En su espíritu tendía su cortinaje sombrío, como una fría y plomiza niebla nortea, un misticismo áspero y hostil. Aquel gran ensombrecido de la vida escandinava, el bronco y cejijunto Søren Aabye Kierkegaard, soplo su hábito helado sobre las velas de la nave en que Enrique Ibsen bogaba hacia el porvenir...

Entra en su segunda época, en la que encuentra su verdadero camino, en la que se acusa realmente, gigantescamente, su personalidad de dramaturgo, y su fama rebasa las fronteras y crea una escuela teatral, que recibe su nombre. Su primera obra en este derrotero, *Brand* (1866), no está destinada a la escena. Es como prólogo y suma de las obras que han de seguir. Y la que

inmediatamente aparece—1867—es ese poema dramático tan desconcertante y tan universal: *Peer Gynt*.

Con *Emperador y Galileo* (1873) da Ibsen sus primeros pasos en lo que más tarde se llamó Teatro de ideas. Y la evolución iniciada en *Brand* culmina en *Los puntos de la sociedad* (1877). Ibsen está armado aquí con el flagelo implacable. Su brazo es fuerte. Su alma recia no se deja invadir por una falsa piedad. Pega en la carne viva y salta la sangre allí donde su brazo ha descargado el golpe.

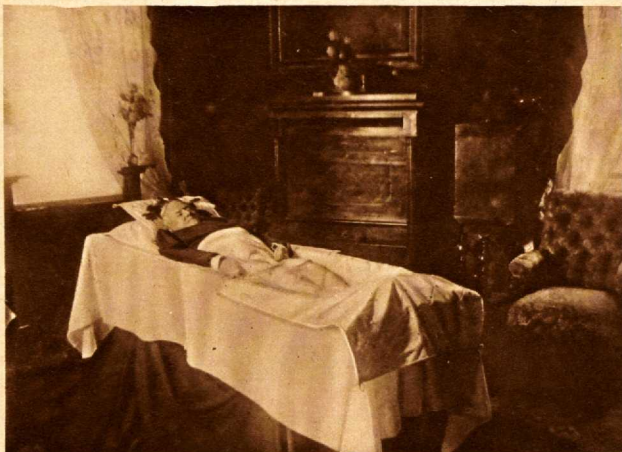
En 1879 escribe una obra que ha recorrido todos los escenarios del mundo: *Casa de muñeca*. Un gesto de estupor la recibe. Las almas timoratas se escandalizan. En Italia, adaptadores poco escrupulosos se permiten alterar el desenlace: Nora, arrepentida, vuelve a los brazos de su marido cuando éste la llama en la angustia... Pero Ibsen no quiere imponerse por el hábito al gusto vulgar y protesta contra aquella mixtificación. En 1881, enardecido en la pelea, como cuando atráía sobre sí todos los odios graznadores de los fustigados de Grimstad hace representar *Espectros*. La tempestad estalla. Como nave insubmergible en medio de un furioso torbellino, gira entre las desahoradas pasiones desencadenadas del gran dramaturgo, que, seguro de sí mismo, desafiador y altanero, contesta a los clamores y a los ultrajes con esa obra maestra de independencia personal, de sacrificio al ideal creído y de reto bravo y triunfal a todas las plebes: *Un enemigo del pueblo*.

Y consigue imponerse y ser oído y enloquecido ya, cuando en 1884 produce *El pato salvaje*, y en 1886, *La casa de Rosmer*, ese desgarrador canto de cisne de un solar hidalgo que se derrumba, ahogando entre los jaramagos que brotan de las grietas de sus muros a los inadaptables a la nueva vida, al mundo nuevo que baña en luz generosa todo lo que crece alrededor.

A *La Dama del Mar* (1888), obra en que ya se inicia una tercer época de mayor ternura y de más piadosa comprensión del barro humano, sigue *Hedda Gabler* (1891), en que la soñadora eterna sólo encuentra la salida a las realidades viscosas y prosaicas en la bala libertadora del revólver del viejo general. ¿Dónde está el ideal? En *Solness el constructor* (1892) el poeta mira a lo alto, siempre a lo alto... El ideal es levantar torres altísimas... ¡Y el final, caer desde la altura vertiginosa y destrozarse el cráneo a los pies de las muchedumbres que miraban atónitas!

Ya, desde estos momentos, la antorcha tan largo tiempo encendida, empieza a arrojar sus últimos destellos. Mas ¡qué hermosos y cegadores destellos! *El pequeño Eyolf* (1891) y, luego, en 1896, *Juan Gabriel Borkman*, el drama lacrarante del incomprendido, pero en el que Ibsen no lleva ya a su héroe a la pelea contra todos, más grande y más fuerte que todos, como quince años antes, sino a morir dulcemente en un regazo de mujer...

La última obra de Enrique Ibsen, representada en 1900, fué *Cuando resucitemos*, drama nebuloso y amargo, pero en el que se ve constantemente, apareciendo y desapareciendo aquí y allá, por entre la bruma, una fleucilla de esperanza y de fe...



Enrique Ibsen en su lecho de muerte (1906)

Ibsen murió en 1906. Con él desapareció una escuela que nadie ha podido seguir con fortuna, porque esa escuela era él mismo, y nadie que no sea constantemente él mismo—bien lo dijo su maravilloso *Peer Gynt*—puede crear nada durable ni eficaz. Más elevado que Bjørnstjerne, menos ríscoso que Strindberg, fué el dramaturgo escandinavo más grande de su siglo.

E. TORRALVA BECI



Agustina, la modelo

(Fot. de Arte.
A. Calvache.)

Las
modelos
vistas
por
sus
pintores

Agustina,
según

Romero de Torres

Esta es Agustina. Así, simplemente, "Agustina" ¿Quién no la conocerá? ¿Quién podrá ignorar que ha sido durante años la modelo predilecta y la "víctima" de la mayoría de los pintores?

Calvache la reproduce aquí admirablemente.

Lo que quizá no sepa todo el mundo es el martirio que ha supuesto para un manojo de nervios como es esta guapísima cañi pura sangre, el posar desde casi su infancia (Anselmo estuvo en su bautizo) un día y otro día, un año y otro año, en esas actitudes quietas y desesperantes.

Así, ahora, libre ya de tal profesión, y consagrada a las aficiones de toda su vida—cantar y bailar esas maravillosas coplas y danzas gitanas, en las que brilla como una verdadera estrella—, nos ha dicho, con esa gracia que pone en su cara bonita: ¡Modelo! ¡Modelo!... Cuando me hablan de servir de modelo, me hace la misma gracia que a un pavo cuando oye la pandereta.

JULIO ROMERO DE TORRES.

Distribuidores para Andalucía, Aragón, Extremadura, Levante, Navarra, Vascongadas y ambas Castillas:

R. Y. D. E.

Núñez de Balboa, núm. 13, Madrid

Para Cataluña y Baleares:

BUSQUETS Y VAL

Aragón, 254, Barcelona

Para Asturias, Galicia y León

RAMON FERNANDEZ SUAREZ

Libertad, núm. 22, Gijón



Cultivar su propio caucho permite a la "U. S." poner más caucho en sus neumáticos y ponerlo mejor

Hace muchos años que los fabricantes de los U. S. Royal Cord comenzaron a buscar un caucho más fino, más limpio, y en mayor cantidad.

El único camino para conseguirlo era cultivar su propio caucho. Así la United States Rubber Company posee hoy plantaciones con 10.000.000 de árboles, que rinden grandes cantidades del caucho más puro que se conociera, y constituyen una fuente de suministro siempre creciente e inagotable.

Esta posición única permite a los fabricantes de los U. S. Royal Cord poner en ellos **caucho en abundancia**, una de las razones principales del kilometraje que luego rinden.

United States Rubber Export Co. Ltd.

Representación general para España, Portugal y Marruecos:



O. SNURMACHER, Fernanfior, 4.—MADRID

LOS NEUMÁTICOS "U. S." Son buenos neumáticos

AVENTURAS DE PIPO Y PIPA

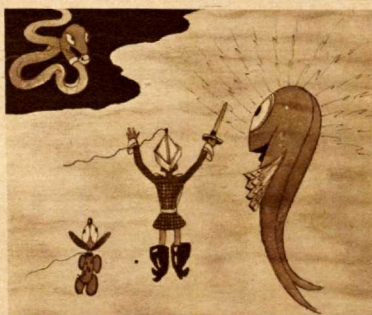


OCTAVO EPISODIO

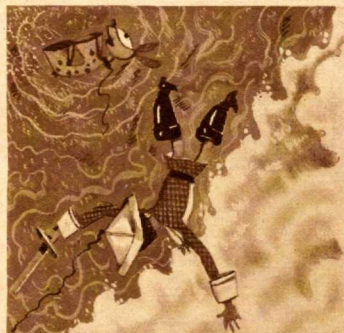
I.—¡Pobre princesita Rikiki! Sentada sobre una roca de coral rosa espera en vano que alguien venga a liberarla. Vedla, envuelta en su kimono de raso violeta y oro. ¡Qué ajena está de que en aquellos momentos un héroe acude en su defensa!...



II.—Y ved aquí a la terrible anguila de cascabel, la feroz guardiana de la princesita Rikiki. Es tan fea como mala; su cuerpo mide siete kilómetros, centímetro más o menos. En la isla de coral donde habita, nadie se atreve a levantar la voz en su presencia; hasta los lenguados enmudecen ante ella.



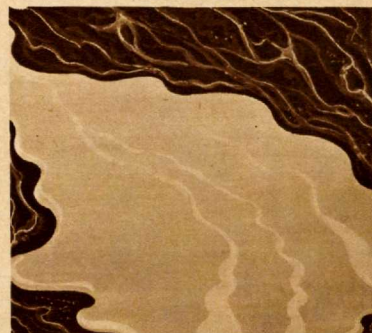
III.—Ya está Pipo frente a la isla de coral. "¡Ahí tienes a mi prima, la anguila de cascabel—dice el pez maravilloso—. Con ella, te las tienes que entender si quieres libartar a la princesa." "¡Lucharé", dice Pipo con arrogancia. "¡Ya podía ser esta anguila de mazapán!", refunfuña Pipo con un humorcito que ya, ya.



IV.—Pero he aquí que la feroz anguila ha visto venir al enemigo y, ¡zás!, pega un rabotazo que agita las aguas en yo no sé cuantas millas a la redonda. Lo que ocurre entonces es espantoso: se promueve un torbellino de mil demonios; todo gira vertiginosamente. Pipo y Pipa dan vueltas, volteretas, saltos mortales...



V.—Pipo, a fuerza de dar vueltas, ya no sabe si lo que tiene sobre los hombros es la cabeza o son los pies. Está a punto de desfallecer, cuando nota que su espada se clava en algo blando. Es que un bacalao, que se dirigía a Escocia, ha pasado junto a Pipo, y la espada de éste penetra en el bacalao providencial.



VI.—El aceite de hígado de bacalao se extiende sobre las aguas enfurecidas y las aplaca instantáneamente. (Todos los que hemos leído libros de aventuras, sabemos que en las tempestades marítimas el aceite sirve para calmar el oleaje.) El efecto es prodigioso: un momento ha bastado para convertir el mar furioso en una balsa... de aceite.



VII.—Ya se ha puesto Pipo en pie. Ya ha cesado Pipa de dar volteretas. Un silbido atronador atraviesa las capas de agua yendo a perderse en otros mares remotos: es la anguila de cascabel, que demuestra su furor al ver que le ha fallado su recurso supremo: el de agitar el mar en derredor de su isla. Se ve que no está tranquila y tiembla; tiembla por primera vez en su vida, compuesta de varios centenares de años, y este temblor la sacude desde la cabeza hasta la cola; un recorrido de siete kilómetros. No, no está tranquila la anguila de cascabel, porque ve que hacia ella avanza, con paso firme y actitud fiera, el valiente Pipo.

En cambio Pipa mueve la cola y da media vuelta, diciendo: "Voy a dar un paseito por ahí."



VIII.—Desde la roca de coral de rosa, la princesita Rikiki ha seguido con ansiedad estas terribles peripecias. ¡Son tantos los que intentaron salvarla y perecieron en la empresa!

Por eso la pobre princesita cae de rodillas para implorar la protección de Buda.

¿Qué va a ocurrir aquí, Dios mío?



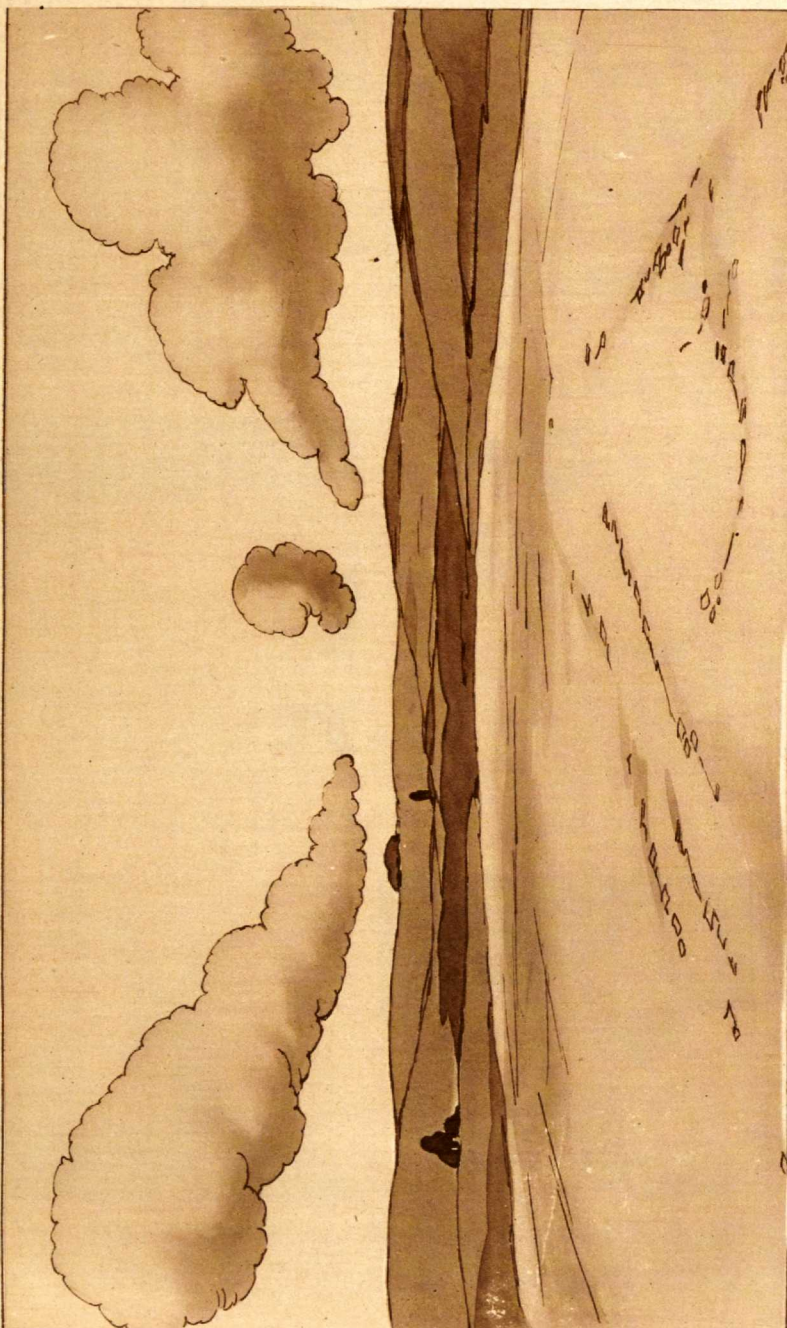
la ciudad improvisada



Página
A

Gran concurso infantil organizado por Echea,

Página
A



Paisaje desierto, sobre cuyo suelo, en primer término, sólo se descubren vestigios de una calzada, resto de una civilización desaparecida, y sobre el cual es necesario colocar y pegar las siluetas de edificios y de la fuente recorridas de la Plana B, de manera que el conjunto dé por resultado la plaza principal de una ciudad de carácter muy español

con arreglo a las siguientes bases:

- 1.º El objeto de este Concurso es descubrir, entre los niños, a un futuro colonizador.
- 2.º Para ello, ESTAMPA coloca a sus pequeños lectores ante un paisaje desierto, sobre cuyo suelo, en primer término, tan sólo se descubren vestigios de una calzada, resto de alguna civilización desaparecida.
- 3.º En el paisaje desierto es necesario levantar una ciudad, y esa ciudad, como las que supieron crear en tierras de América nuestros conquistadores, ha de tener carácter muy español.
- 4.º En la "Página B", inmediata, encontrarán los amiguitos de ESTAMPA, dibujadas, o sea construidas ya, cinco casas, una iglesia, un torreón, una fuente...
- 5.º Es necesario recortar cuidadosamente las siluetas de los edificios y de la fuente que se hallan en la plana B, y colocarlas, pegándolas con goma, sobre el paisaje de la plana A de modo que el conjunto dé por resultado la plaza principal de la nueva población.
- 6.º Hecho esto, el concursante ha de cortar la plana A, así compuesta, y ha de enviarla a la dirección de ESTAMPA, cuidando de inscribir en el cupón correspondiente su nombre completo, su edad y su dirección.
- 7.º Cada concursante sólo podrá remitir una plana de solución.
- 8.º El plazo para la adquisición de soluciones expira el día 31 de marzo próximo, a las doce de la noche.
- 9.º Se otorgarán tres premios, primero, segundo y tercero, a las tres planas de solución que, respectivamente, más se acerquen al dibujo original de Echea, que representa la citada plaza principal de la ciudad, construida ya; dibujo que en sobre lacrado y sellado ha entregado Echea a la Dirección de ESTAMPA y que esta Dirección guarda cuidadosamente, sin abrir el sobre hasta el día en que sea necesario dictar el fallo.
10. Oportunamente publicará ESTAMPA el detalle y las fotografías de los objetos que constituirán los premios.
11. Echea será jurado único.
12. Todas las soluciones deben ser dirigidas a la Dirección de ESTAMPA, Paseo de San Vicente, 20, Madrid, indicando en sitio muy visible del sobre la mención Concurso infantil.

Segundo concurso infantil
de
estampa



Página
B

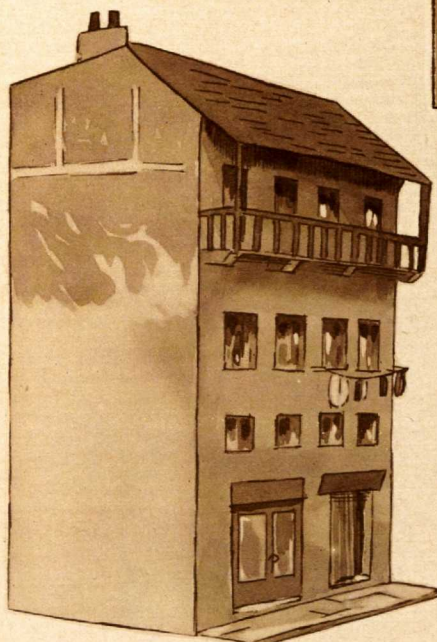
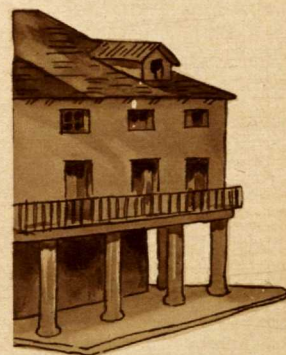
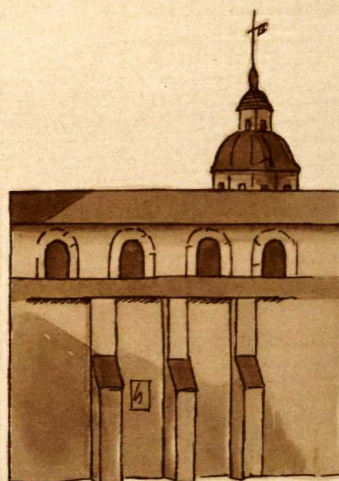
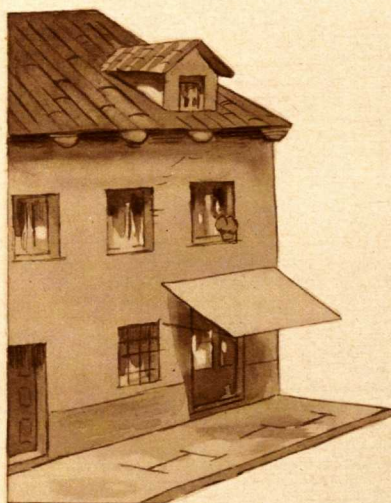
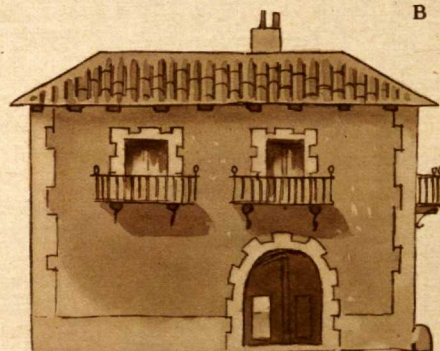
la ciudad improvisada



Página
B



He aquí las cinco casas, la iglesia, el torreón y la fuente que es necesario recortar, para componer, sobre el paisaje desierto de la Plana A, la plaza principal de una ciudad de carácter muy español.

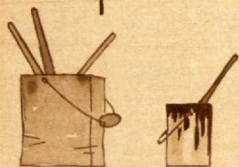


Segundo
concurso infantil
de
Estampa

Estampa

Mary, la desobediente

Cuento



Si le decían: «Mary, tienes que estudiar tu lección», desaparecía; pero en cuanto llegaba a su cuarto, empezaba a jugar con sus muñecos...

Sus papás y todos los que conocían a aquella niña tan mona, llamada Mary, estaban muy tristes porque sabían lo desobediente que era. Ese feo defecto había llegado a dominar a Mary hasta tal punto, que Mary no hacía nunca nada de lo que le mandaban hacer y, en cambio, hacía todo lo contrario.

Si le decían: «Mary, tienes que estudiar tu lección», desaparecía al momento para que todos creyesen que iba a estudiar su lección; pero en cuanto llegaba a su cuarto, empezaba a jugar con sus muñecos, olvidándose de las lecciones del colegio y del mandato de su mamá.

Bastaba que le dijese: «Mary, no hagas esto», para que Mary pusiese todo su empeño en llevar la contraria y hacer lo que le habían prohibido.

Si, a la vista de algún objeto, su mamá le advertía: «Esto no lo toques; no es para jugar y puede romperse», Mary esperaba a estar sola para alcanzar el objeto negado, que casi nunca salía sano y salvo de sus manos.

Sus papás no sabían qué hacer con la desobediente Mary, a la que no mudaban los castigos ni los encierros. Desesperados de que su hijita no hiciese nada a derechas, resolvieron enviarla a un colegio, con idea de que una educación más severa la corrigiese.

Pero fué inútil. Pronto se vio en el colegio que aquel defecto de Mary de llevar siempre la contraria era más fuerte que ella misma.

La profesora, desde su mesa alta, decía:

—Señorita Mary, aprendase usted la primera conjugación de los verbos.

Mary, que se había levantado de su pupitre para recibir la orden, volvía a sentarse, pero no estudiaba los verbos de la primera conjugación. Y no creáis que Mary era torpe para aprender ni que quisiese ser una ignorante. Se ponía a estudiar la segunda y la tercera conjugación de verbos, sólo por no obedecer en estudiarse la primera, y se aprendía siempre muy bien la lección que no tocaba aquel día aprenderse, por llevar la contraria.

A la hora de recreo, en el patio, decía la profesora:

—Ahora, todas a jugar...

Y Mary, que había sacado al patio un libro de Historia Sagrada, se ponía a estudiar la vida de José y de sus once hermanos, sólo por no jugar, que era lo que le habían mandado hacer en aquel momento.

En cambio, a la hora de estudio, como ya se había estudiado la lección durante el recreo, quería ponerse a jugar y molestaba a las demás niñas, por lo que muy frecuentemente probaba Mary, con sus rodillas, el suelo de la clase.

Siempre se sentaba en un banco que no era el suyo, y a la hora de salir se encasquetaba los sombreros de otras niñas, por no ponerse el suyo. No respetaba el lugar que le habían señalado en las filas, y se estaba callada cuando la profesora mandaba cantar. En cambio, a la hora de silencio, no había modo de hacerla callar.

Ni con colegio ni sin colegio era fácil corregir a Mary. A medida que iba siendo mayor, su defecto crecía con

ella. Era imposible hacer de ella una niña razonable y obediente. Las monjas del colegio pensaron decir a los papás de Mary que retirasen a su hijita del colegio, donde nada se podía hacer con ella y daba tan mal ejemplo a las otras niñas.

Entonces, a Sor Clara se le ocurrió la manera de salvar a Mary de su terrible defecto, y pidió a la Superiora que mandase a Mary a su clase, pues tal vez lograse corregirla.

La idea de Sor Clara era tan sencilla como oportuna.

—¿No es Mary una niña que hace siempre lo contrario de lo que se le dice? Pues vamos a probar a decirle que haga lo contrario de lo que debe hacer.

Y así lo hizo.

—Señorita Mary, no estudie usted hoy su lección de Geografía.

—Señorita Mary, hable usted durante toda la hora de estudio, y enrede todo lo que pueda.

—Señorita Mary, no haga usted su labor.

—Señorita Mary, no esté usted formal en las filas y pellizque a sus compañeras.

—Señorita Mary, no resuelva usted este problema...

Y Mary se apresuraba, por desobedecer, a aprenderse de cabo a rabo la lección de Geografía, y se estaba callada durante las horas de estudio, y era la más aplicada en labores, y la más formal en las filas, y la que mejor resolvía los difíciles problemas de Aritmética.

—Señorita Mary, le prohíbo que se lleve usted esta semana la banda de honor y el premio de conducta. Ya lo sabe usted—decía Sor Clara.

En seguida Mary, por llevar la contraria, estudiaba tanto y era tan buena, que, entre el asombro de todos, se llevaba, a fin de semana, la banda de honor y el premio de conducta. Sus papás no acertaban a explicarse aquel milagro, porque si en el colegio observaba una conducta ejemplar, en casa seguía tan desobediente y traviesa como antes. Sor Clara, cuando supo esto, llamó a Mary y le dijo:

—He sabido que en su casa es usted muy traviesa y que no obedece usted a su papá ni a su mamá. Me parece muy bien. Debe usted seguir siendo así, y no hacer caso de nada de lo que le digan. ¿Entiende usted?

—Sí, madre.

Al volver a casa, Mary pensó que debía hacer al revés de como le acababan de decir, y cosa que le mandaron, cosa que hizo como la criatura más obediente del mundo.

Así, poco a poco, se logró hacer de ella una niña estudiosa, formal y hasta obediente, volviendo del revés su desobediencia. Y desde entonces, por ser desobediente, Mary se prometió a sí misma ser obediente para toda su vida.

Y lo cumplió.

BABY

(Dibujos de Echea.)



Entonces, a Sor Clara se le ocurrió la manera de salvar a Mary de su terrible defecto...



Al volver a casa, Mary pensó que debía hacer al revés de como le decían...



Vestido de noche.—Gran modelo de «lamé» de plata, creado por Magdalena Helly. Modelo de crepón romano color esmeralda, guarnecido de bordado y flecos en matiz blanco. (Fot. G. L. Manuel Frères.)

Algo sobre la moda primaveral

CUANDO se acerca en la Naturaleza el cambio de estación, qué mujer es la que deja de hacerse a sí misma esta pregunta: la Moda, ¿ha-

de cambiar también?... Claro está que el cambio no ha de ser tan desconcertante, hasta el punto de crear una silueta totalmente distinta, ni tampoco inutilizar nuestro guardarropa, imposibilitándonos para hacer pequeños arreglos, sino ins-

pirando la nueva moda en la antigua y modificándola con la más prudente de las evoluciones.

¿Qué se prepara en París para ofrecernos en esta bella estación que se acerca? Entremos como las pequeñas hadas del país de Peter Pan por la

Estampa

Los nuevos som-
breros de
prima-
vera.

Toca enteramente cu-
bierta de florecillas
de terciopelo azul
marino y blan-
co. (Modelo
Georgette.)

ventana de los grandes "ateliers" de los dibujantes franceses, por la de las mejores casas de costura, y sorprendemos dibujos y modelos de los que duermen todavía celosamente guardados por sus creadores y que más tarde han de ofrecernos. Veamos, pues.

LANAS.—Forman éstas la base de los "tailleurs", abrigos y trajecitos de mañana, empleándose con preferencia los crepés de lana, ligeros como el "georgette", y las lanas inglesas de pequeño dibujo. "Amy Linker" presenta un gracioso "tailleur" de chaqueta corta en lana malva y moliné formando cuadros mezclados. La chaqueta va cerrada con un solo botón y los bolsillos cierran con otro. La falda lleva solamente "drapé" y pliegue hueco. Muy lindo también es el modelo "Cyrano", creado por Bernard & Cie y confeccionado en lana jersey en palo de rosa; las solapas de la chaqueta son muy estrechas y se abren sobre un chaleco bordado de rojo y oro. La falda lleva el vuelo recogido en pliegues a los lados.

Uno de los más bellos modelos es, sin duda alguna, el creado por



Toca de
fieltro azul
celeste, guar-
necida briznas de
pluma azul, amarilla
y rosada. (Modelo Jane.)



«Capelins
de fieltro de
color tabaco claro,
guarnecida con cinta
de fieltro también. (Mo-
delo Thénault.)

"Molyneux". En lana "beige" y marrón este traje reúne una gran sencillez de línea con la elegancia de sus detalles. El vestido entero simula chaqueta y falda por la abertura que el cuerpo lleva delante en forma de solapas estrechas. Es recto y la falda cierra a un lado con tres botones. El cinturón de cuero y el cuello y puños del chaquetón en piel de castor, hacen de este "ensemble" un delicioso traje de mañana, lleno de una elegantísima sencillez.

TRAJES DE TARDE.—Los trajes de tarde imaginados para esta primavera van hechos, con preferencia a otras telas, en crepón, muselina de seda y "toile de soie". En el colorido domina el negro combinado con infinidad de tonos: el blanco, el ocre, el rosa y algunos tonos de amarillo. Continúan su reinado el "crépé romain" y el "crépé satin". Un lindo modelo de "Jean Magnin" va confeccionado en la primera de dichas telas y sirve de adorno en el cuerpo la tela cortada y colocada en forma diagonal con los bordes sueltos, formando a un lado una especie de chorrera. La falda es toda plisada. "Premet" ofrece, en cambio, un modelo de línea totalmente distinta: de "satin" negro, com-



LOS NUEVOS MODELOS DE SOMBREROS GRANDES.—Feltro negro, guarnecido con cinta encerada. (Modelo Alphonsine.)

pletamente recto con un ancho volante acampanado e irregular. Un lazo de la misma tela ribeteado de verde va prendido a uno de los bordes del escote y sujeto en la cintura con una hebilla de "strass". "Philippe et Gaston" imaginan algo delicioso, y a la distinción tan admirada del negro apenas bordeado de rosa, anteponen un conjunto de estos dos colores más delicado aún, creando un modelo en "crêpe satin" rosa y "satin" negro. Esta tela termina la falda cortada en forma con una especie de ancho volante, los bordes de la falda que anuda el talle, el final de la manga y una estrecha tira cortada al bis que remata el escote en forma de solapa terminada en la cintura.

TRAJES DE NOCHE.—Las telas que más favor han de gozar en la próxima temporada serán: "taffetas" brochadas, en mentados dibujos de hilos metálicos, "lamés", "crêpes" y muselinas bordados en oro y plata, y como adorno perlas y "paillettes". "Jean Magnin" nos muestra un traje de crepón "georgette" negro completamente, bordado de "strass" formando rayos que van a unirse en el lado derecho, a la altura de la cadera, aprisionando un ligero drapado que da vuelo a la falda. Otra graciosa creación del mismo modisto va confeccionada en "crêpe georgette" blanco y completamente cubierta de lentejuelas plateadas. Como único adorno lleva una flor roja y negra prendida a un lado.

SOMBREROS.—Al lado de los actuales casquetes se ven las formas con un pequeño borde que algunas veces forman casi un poco de "doche" ligeramente levantado sobre una o ambas cejas. La copa, aunque redonda, tiene en algunos modelos un poco más de altura que las actuales. Se utilizan para su confección toda clase de lentejuelas, de pequeñas flores, y los más acreditados modistos anuncian también la pluma como material preferido para cubrir las tocas, que han de tener como terminación la pequeña cabeza de un pájaro. Algunas formas de cinta de "taffeta", crepón de China o "grosgrain" y sobre todos ellos el corto vellito de tul muy fino, que se detiene sobre el labio superior y que da a nuestro rostro una sombra dulce y ligera...

LOS PEQUEÑOS DETALLES.—Sigue el imperio de los objetos en piel de reptil y las joyas de fantasía son todas a base de cristal. Con las primeras vimos en un principio sólo pequeños detalles en los zapatos y bolsillos; más tarde fueron guarnición en trajes y abrigos, y terminaron por cubrir las carrocerías de los automóviles o el interior de éstos... Hoy, todos los pequeños detalles que completan el tocado de una mujer elegante son hechos en piel de serpiente. El estuche de los cigarrillos, los brazaletes, las pequeñas polveras, la flor misma que luce sobre la piel de su abrigo, hasta el collar de su perro, son de piel de reptil. Exitó maravilloso y completamente justificado, puesto que todos estos objetos no sólo tienen la ventaja de estar a la moda, sino también la de ser bellamente elegantes...

Al lado de estos adornos, la bisutería en cristal crea lindas joyas, broches y "pendentifs"... Pulseras hechas de gruesos cabuchones de cristal tallado montado en ónix y oro; sortijas en cristal brillante y mate combinado; un collar todo de anillas de cristal; broches para vestidos en cristal mate con dibujos de flores, y, finalmente, un remate de sombrero en cristal mate, blanco y rosa pálido...

Estos son los adornos actuales: piel de serpiente y cristal... Fragilidad y perfidia... ¡Muy de mujer!—dirán algunos...

París, febrero de 1928.

MARIA TERESA FONTANAR

JORGE ISAACS

MARIA



Ramon Sapena. Editor. Pórtico 93-97 BARCELONA

JULIO VERNE
LAS TRIBULACIONES
DE UN CHINO EN CHINA



Ramon Sapena. Editor. Pórtico 93-97 BARCELONA

La lectura más amena
y más barata es la de la

Biblioteca de Grandes Novelas

Hasta los mismos profesionales se asombran de
colosal esfuerzo que representa esta Biblioteca.

GRACIAS a la valiosa cooperación de nuestros correspondientes, hemos llegado a una venta anual de más de un millón de volúmenes de esta Biblioteca, en la que al lado de Víctor Hugo, Dumas, Montepin, Ponson du Terrail, etc., están las obras maestras de Cervantes, Sienkiewicz, Julio Verne, Dickens, Walter Scott, etc., muchas de las cuales pueden entrar en todos los hogares.

VAN PUBLICADOS 250 VOLUMENES DE 240 x 165 MILIMETROS
PRECIO DE CADA VOLUMEN 2 Y 2,50 PESETAS

VEA USTED COMO MUESTRA ALGUNOS DE LOS TÍTULOS PUBLICADOS

REGINIO SUZ...	EL JUDIO ERRANTE
ALEJANDRO DUMAS (PADRE)...	EL CONDE DE MONTECRISTO (2 TOMOS)
PONSON DU TERRAIL...	LA DAMA DE LAS CAMELIAS
VICTOR HUGO...	LAS MISERABLES DE LONDRES
JAVIER DE MONTEPIN...	LOS MISERABLES (2 TOMOS)
ENRIQUE SIENKIEWICZ...	EL COCHE NUMERO 13
JORGE ISAACS...	¿QUÉ VADIS?
F. HULWES LYTON...	MARIA
M. DE CERVANTES SAABER...	LOS ÚLTIMOS DÍAS DE POMPEYA
CONDE DE VOLNEY...	EL INGENUO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA
CARLOS DICKENS...	LAS RUINAS DE PALMIRA
EMILIO RICHARDSON...	UNA HISTORIA DE DOS CIUDADES
ALEJANDRO MANDON...	DOS MADRES
WALTER SCOTT...	LOS NOVIOS
CONDE DE LEÓN TOLSTOY...	EL ANTICUARIO
BARONISA BERTA DE SUTHER...	LA GUERRA Y LA PAZ
CARDENAL N. WISEMAN...	¡ABAJO LAS ARMAS!
EDGAR POE...	FABIOLA O LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS
	HISTORIAS EXTRAORDINARIAS Y AVENTURAS DE ARTURO GORDON PYM
	VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA
	AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE
	DORA THORNE
	EL SEPULCRO DE LOS VIVOS
	LA PIEL DE ZAPATO
	LA NIETA DEL MOLINERO
	MEMORIAS DE ULTRATUMBA (2 TOMOS)

LA BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS se vende en todas las librerías de España y países de habla española, pero si su librería no puede facilitarle estos libros, péalos usted, acompañando su importe, a Ramón Sapena, editor, Pórtico, 97, Barcelona, y los recibirá franco correo.

Si desea usted el Catálogo completo, se lo enviaremos gratis a vuelta de correo.

VICTOR HUGO LOS MISERABLES

TOMO I



F. DE LAMARTINE LA REVOLUCIÓN FRANCESA HISTORIA DE LOS GIRANDINOS

TOMO II



CALVICIE

Por su eficacia única e insuperable, use siempre

VEGETAL ANDINO

Si tiene buen pelo, para conservarlo.

Si tiene caspa (causa principal de la calvicie), la extirpa radicalmente, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo. Si se cae el pelo o está débil, porque vigoriza y fortifica la raíz, tonificándola convenientemente. Si está calvo o tiene placas, hace crecer y renacer el pelo sin fracasar nunca, porque estimula el bulbo piloso activando la proliferación de las células.

No olvide

VEGETAL ANDINO

Frasco, 6,50; Extranjero, 8 pesetas.

Si su proveedor no lo tiene, diríjase al Depósito

Fernando, 41.-Barcelona.

Productos al Radium

MARYSALL

¡Se acabaron los calvos!

CAPILUCIO es el único eficaz, 7,50
Loción al RADIUM MARYSALL, 5 y 16
Crema al RADIUM MARYSALL, 3 y 7,50
REJUVENECEN Y HERMOSEAN
Polvos MARYSALL de fama mundial, 7,50
LA ORIENTAL, Carmen, 2.- MADRID
JUAN CARBALLO, P. del Salvador, 22.-Sevilla



LA HORRA. Sombreros de señoras LA HORRA. Sombreros de niñas LA HORRA. Fuentes-
breros de señoras breros de niñas rral, 26. Montero, 15 y 17

ALUMBRADO POR GASOLINA
sin tubo ni manguito, nuevo en España. Catálogo gratis. L. BALMES. Amor de Dios, 10. MADRID

Piano Erard

Colin - - Nuevo
se vende en 5.000 pts.

Lagasca, 16, principal, derecha,
de tres a cuatro o de ocho a nueve



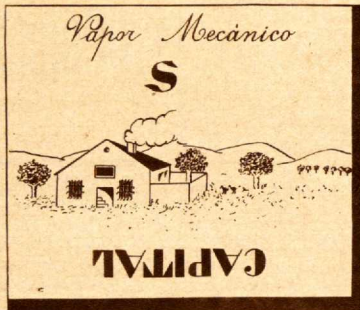
Acertijos y problemas, por Ramón Maraver

CONCURSO

AVISO A LOS CONCURSANTES: Habiendo impedido los acontecimientos de actualidad y la falta de espacio la publicación consecutiva de estas planas de pasatiempos, consideraremos los tres grupos que aparecieron en números anteriores como formando parte del concurso de Febrero y, por lo tanto, los problemas ya propuestos se numerarán del 1 al 30, prosiguiendo en este nuevo grupo, y con el núm. 31, la serie del presente mes que constará de cuarenta pasatiempos, según lo estipulado en las bases del concurso.

Núm. 31

CELEBRES POESIAS



Núm. 32

¡CAMELOS, NO!

Por la verdad

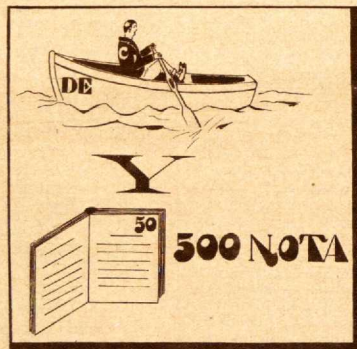
Núm. 33

CHARADA

¡Bien sabe Tres, que una-dos
por salvar a Todo, Amós!

Núm. 34

PASTELES



Núm. 35

¿QUE PUESTO TIENES EN CLASE, LOLITA?



Núm. 36

CHARADA

Una chica *tercia-cuarta*
y otra *todo*, se comieron
una *primera-segunda*,
pues sin hablar se entendieron.

Núm. 37

PERNICIOSO



Núm. 38

ARTICULOS

ELLA 500

Núm. 39

PRODUCTO



Núm. 40

TAURINO



EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

Y LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA
Folletín de "Estampa"
Núm. 8

(CONTINUACION)

A pesar de que Nicasia era débil y no opuso resistencia alguna, maniatáronla y así se la llevaron, con gran contento de los vecinos, que no perdieron aquella buena ocasión de llamarla encubridora, criminal y bruja.

¿Tendría la infeliz valor y fuerzas para soportar los dolores del tormento sin revelar el importante secreto que se le había confiado?

Dudoso es, y mucho tememos que el inocente hijo de Raúl sea también víctima del furor de los enemigos de su padre.

CAPITULO XII

Un misterio

A PENAS el alcalde dejó encerrada y bien guardada a la protectora de Raúl, encaminóse a Palacio.

Felipe II lo recibió inmediatamente, y sin darle tiempo para hablar, le dijo:

—Supongo que me traeréis buenas noticias.

—No tanto como yo deseo, señor—respondió don Roque.

—¿Qué habéis adelantado?

—Ya tenemos la seguridad de que el flamenco se albergaba en la casita de la calle de Bordadores, según sospeché.

—Se albergaba...

—Ahora, no.

—Explicaos.

—Hoy ha salido de Madrid, y debe presumirse que se dirija a Bruselas, así como supongo que habrá partido al amanecer.

El monarca hizo un gesto de disgusto.

—Continuad—dijo.

—La mujer que habita la casa, es algo más de lo que parece.

—¿Por qué?

—No tendrá tal vez cincuenta años, quizá no pase de los cuarenta y cinco, si bien representa sesenta.

—Eso nada significa.

—Vive de la caridad; y, sin embargo, sabe escribir correctamente.



Quando hubo terminado, levantóse, y con los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho, dió algunos paseos por la cámara...

—¿Cómo se llama?

—Nicasia Pulido.

El rey no pudo contener un ligero estremecimiento, y su rostro se cubrió por algunos instantes de nerviosa palidez.

¿Qué podía recordarle semejante nombre?

¿Qué relación podía existir entre la obscura mendiga y el gran monarca?

Para que éste palidiese al oír un nombre, era menester que la persona nombrada le recordase algún secreto verdaderamente espantoso.

—María Nicasia—murmuró sin darse cuenta de lo que decía.

Y quedó pensativo.

Don Roque lo miró con extrañeza, y sorprendido, dijo para sí:

—¿Qué significa esto?... El rey debe conocerla...

Repitió su nombre, anteponiendo el de María... ¡Oh!... Un misterio... No me conviene entender en este asunto, y era acertada mi repugnancia a tomar parte en él.

—Bien—dijo el rey después de meditar algunos segundos—, tenemos una mujer que debe haber recibido una distinguida educación, y que ahora es una mendiga.

—Así es.

—Que ha dado albergue y protección a Raúl de Lancaster.

—Exactamente.

—¿Y una mujer de esas condiciones ha tenido la debilidad de revelar todo eso?

—Ha negado con una firmeza admirable y creo que negará aunque se la ponga en el tormento, cumpliendo así el propósito que manifiesta de morir antes que dar explicaciones.

—Entonces, ¿cómo sabéis que protege al flamenco?

—Porque no me contenté con interrogarla, sino que dispuse que se la registrase, encontrándole una carta que ella intentó comerse, pero de la cual conseguí apoderarme.

Y don Roque sacó el escrito de Raúl, presentándolo al rey, mientras añadía:

—Como no es para mí un secreto la desgracia de donña Luz, he leído...

—Está bien—replicó Felipe II.

Y desdoblando la carta, comenzó a enterarse de su contenido.

Quando hubo terminado, levantóse, y con los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho, dió algunos paseos por la cámara.

Don Roque esperó, no sin alguna intranquilidad, porque tenía que le pudiese en grave compromiso la resolución del monarca.

Según iba viendo el buen alcalde, y como había sospechado, el asunto de que se ocupaban no era lo que parecía; no se trataba simplemente de perseguir con más o menos razón a un presunto criminal.

Había de por medio la honra de una dama, la suerte de la criatura que había nacido la noche anterior, y últimamente, otra cosa que no podía don Roque adivinar; pero que debía ser de mucha importancia, cuando había hecho que palidiese el inalterable rostro de Felipe II.

Pasaron algunos minutos en silencio.

—¿Qué habéis hecho?—preguntó al fin el rey.

—Encerrar a la mujer, disponiendo que nadie absolutamente la vea.

—¿Y qué pensáis que debe hacerse con ella?

—Opino, señor, que este es asunto del Santo Oficio.

—¿En qué os fundáis?

—Se acusa de hereje a Raúl de Lancaster; la anciana le ha dado albergue y protección, y por consiguiente ella es también reo de delito contra nuestra santa religión, delito cuyo conocimiento no compete a la jurisdicción ordinaria.

—Creo que os equivocáis—replicó Felipe sin interrumpir su paseo ni levantar la cabeza—. Otro es el carácter de este negocio.



Felipe II lo recibió inmediatamente, y sin darle tiempo para hablar, le dijo:

—Supongo que me traeréis buenas noticias...



Don Roque, meditando y triste, salió de la regia cámara.

(Dibujos de Agustín.)



La mujer que la cuidaba o más bien la guardaba como carcelero, se había concretado a responder:
—Es inútil que me preguntéis...

—Entonces—repuso el alcalde, a quien desagradaba mucho tener que seguir entendiendo en aquel espinoso asunto—; entonces no podemos considerar al flamenco como reformista, sino simplemente como un seductor que ha deshonrado a una mujer, y que ha resistido con las armas a la justicia, hiriendo gravemente a dos auxiliares de ella.

—¿Y en cuanto a la anciana?
—Nada, señor, porque mientras ella ignorase que él había cometido semejante delito, bien podía darle albergue, aunque puede acusársele de haber ayudado a la seducción.
—Tampoco opino como vos.

—Entonces...
—De la seducción no tenéis noticia alguna, puesto que nadie os ha dado parte de ella—dijo el monarca, deteniéndose al fin y volviendo a sentarse.
—Si volvemos a la herejía...

—No.
—Perdone vuestra majestad; pero en mi torpeza no comprendo...
—Os lo explicaré.
—Gracias, señor.

—Raúl de Lancaste, aunque sea hereje, no puede ahora ser acusado sino de conspirador, porque ha venido a Madrid para ayudar a los enemigos de mi autoridad soberana, que son también enemigos de la religión y de la patria, y, por consiguiente, es un reo de Estado.

Don Roque miró sorprendido al rey.
—En tal concepto, y no en otro—añadió Felipe—habéis intentado prender a Raúl, aprovechando el aviso que se os dió, diciéndoos dónde se encontraba anoche.

—Comprendo.
—En cuanto a esa mujer, es también un reo de Estado, porque está en relaciones con los conspiradores, lo cual es ni más ni menos que conspirar.

—Entonces...
—El conocimiento del sumario corresponde a la autoridad civil.

—Ciertamente.
—Pero como con los reos de Estado hay que tomar precauciones excepcionales...

—Sigo entendiendo.
—La cómplice de Raúl de Lancaste será encarada en el alcázar de Segovia.

—¿De modo?...
—Allá iréis vos cuando sea menester.
Don Roque inclinó la cabeza.

—En cuanto al flamenco, daré las órdenes convenientes para ver si se logra alcanzarlo, y si no, para que se le prenda en Flandes.

—Entonces no me ocuparé de él sino para hacer cargos a la acusada.

—Sobre ese punto no forméis gran empeño.
—Espero las órdenes de vuestra majestad.

—Lo más interesante es averiguar dónde se encuentra el hijo de Raúl.

—Haré lo posible.
—Ese niño no debe conocer a su padre, ya porque sería educado en la herejía, ya porque con el tiempo sería un enemigo de mi trono.

El plan era horrible.
Ya no dudó el alcalde, que hubiera hecho cualquier sacrificio por no tomar parte alguna en el asunto.
—Señor—dijo—, la mujer en cuestión, aunque débil de cuerpo, es fuerte de espíritu.

—Lo sé.
—Puesto que vuestra majestad la conoce...
—No, no la conozco—se apresuró a decir el rey—; pero lo presumo por lo que de ella me habéis referido.

—Temo que no declare...
—¡Oh!...
—Apelaremos al tormento...
—No lo hagáis sin consultarme.

Como vuestra majestad disponga—dijo don Roque, inclinándose.
—Por ahora concretaos a interrogarla sin que nadie esté presente.

—No saldrá de su reserva.
—Decidle que ella tampoco saldrá de su encierro mientras no se explique.

—Vuestra majestad dispone que nadie esté presente a los interrogatorios...
—Nadie.

—¿Y el escribano?
—Tampoco.
—¿Quién dará fe?
—No ha de escribirse nada.

El alcalde palideció.
Su conciencia se rebelaba contra aquel espantoso abuso.
Había comprendido el plan; pero no había sospechado este detalle horrible.

Nicasia debía ser encerrada y morir olvidada en su calabozo si no entregaba a los enemigos de Raúl la inocente criatura.

A Felipe II no se le podía replicar, y don Roque hizo demasiado para mostrar su disgusto guardando silencio.

—¿Me habéis comprendido bien?—preguntó el rey después de algunos momentos.
—Sí, señor—contestó el alcalde—he comprendido perfectamente.

—Lo que esa mujer diga, todo lo que diga, aunque no se refiera al hijo de doña Luz, debe considerarse secreto de Estado...
—Bien.

—Un secreto peligroso...
—No lo olvidaré.
—Y me daréis cuenta hasta de sus más insignificantes palabras.

—Procuraré servir cumplidamente a vuestra majestad.
—Vos mismo, en un coche y con buena escolta, la llevaréis al alcázar.

—¿He de dar algunas instrucciones al alcaide de la fortaleza?
—Además de las que llevaréis por escrito, le diréis que la prisionera no ha de comunicarse con nadie absolutamente, ni con él, y que haga de modo que no la vean ni la hablen para darle el alimento: vos seréis el único exceptuado de esta disposición.

—¿Y en cuanto a lo demás?
—Que se la trate con las consideraciones posibles, dándole buena cama y buena comida.

—¿Cuándo hemos de salir de Madrid?
—Hoy mismo.
—Las instrucciones escritas...

—Volved a buscarlas a las dos de la tarde.
—Señor...
—Estimo en lo que valen vuestra lealtad y vuestros servicios.

—Vuestra majestad me honra.
—Retiraos, y no os ocupéis más que de preparar vuestro viaje.

Don Roque, meditabundo y triste, salió de la regia cámara.
—¡Oh!—murmuró Felipe, cuya frente se contra-
jo—. Rara coincidencia.

Y apoyando en la mesa los codos y la frente en las manos, quedó inmóvil.

CAPITULO XIII

El comendador pone en práctica su horrible plan diez días pasaron.

Raúl no había sido alcanzado por los que, en virtud de las órdenes del rey, habían salido en su seguimiento.

Nicasia había sido conducida a Segovia, donde

permanecía sin que hasta entonces se hubiese conseguido que revelase el secreto que tan fielmente guardaba, y cuando el alcalde le amenazó con el tormento, sonrió la infeliz con amargura y respondió:

—No hagáis tal, sin la licencia del rey.
—¿Acaso—replicó don Roque sorprendido—creéis que su majestad?...
—Sí, creo que no se atreverá a tanto.

—¿No se hace con todos los delinquentes que se obstinan en no decir la verdad?
—Sí.

—Además, estoy autorizado para ello, y lo haré sin dar parte al rey, porque nunca la doy.

—Ya veis que no se me trata como a todos los criminales, se me trae a una prisión de Estado y...
—Pero yo soy vuestro juez.

—Haced lo que bien os parezca; pero os lo advierto por vuestro bien. Supongo que conocéis a su majestad...
—Creo que sí.

—Bien; pero no conocéis sus secretos y es posible que os pese no escuchar mis advertencias.

Puede figurarse el lector cómo don Roque quedaría de pensativo y admirado.

Las palabras de la anciana estaban en perfecto acuerdo con las de Felipe II, y si sobre la existencia de algún misterio, horrible quizás, había el buen alcalde abrigado dudas, dispáronse éstas por completo.

Conocía don Roque demasiado bien al monarca, y se guardó de repetirlo todo lo que Nicasia había dicho; pero, como se comprende, esto le colocaba en una situación muy crítica y peligrosa, y podía proporcionarle serios disgustos que les hicieran pagar injustamente ajenas culpas.

El severo comendador no había cambiado en nada su nuevo sistema de vida: encerrado en su aposento no salía sino a las diez de la noche para ir a Palacio, volviendo una o dos horas después.

Con nadie hablaba sino con su criado y confidente Andrés, y ni una sola vez había entrado en la habitación de su hija.

Esta, sin ver más que al médico y a la mujer que la cuidaba, había preguntado con bastante frecuencia por su padre, pero no le habían respondido otra cosa sino que se encontraba bueno.

La infeliz había intentado adquirir noticias sobre la suerte que había cabido a su amante y a su hijo; pero su afán nada consiguió, porque la mujer que la cuidaba, o más bien la guardaba como carcelera y vigilaba como Argos, se había concretado a responder friamente:

—Es inútil que me preguntéis, porque nada sé que pueda interesaros. Antes de encargarme de vos, no os conocía, ni siquiera tenía noticia de vuestra existencia, y no me han dicho otra cosa sino que os llamáis doña Luz, y que os cuida con mucho esmero. Con nadie me comunico, ni aun para lo que atañe a vuestra salud, más que con uno de vuestros criados que se llama Andrés, y que es poco menos que mudo y muy adicto a vuestro padre. Es cuanto puedo deciros, y os lo advierto, porque así os evitaréis la molestia de preguntarme.

(Continuará en el próximo número.)



—¿Has adelantado algo?—preguntó el caballero mirando afortunadamente al criado.

—Mucho, señor...



De la “loca fiesta...”

¡Abnegación paternal
o el martes de Carnaval!

Dibujo de Echea.

FESTIVAL
BEETHOVEN



El público, que anda ahora un poco desviado de su gran afición musical de otros tiempos, sigue respondiendo admirablemente cuando se le aplica el reactivo de la música—sobre todo de cierta música—de Beethoven. Los directores lo saben. A auditorio que flaquea, *Quinta Sinfonía*. Si—lo que no es verosímil—se resiste al tratamiento, el *Septimino* viene a rematar felizmente la acción de esta suerte de alcafoide.

Lassalle, a quien su larga permanencia en Alemania ha dado el gusto por los procedimientos energéticos, ha empleado en esta ocasión la dosis intensiva. Y la reforzó, además, por la presencia en el escenario del Palacio de la Música, donde no abundan, a decir verdad, los grandes instrumentistas, con la intervención de Fermín Fernández Ortiz, el excelente violinista.

Todas las cualidades apreciadas por el público desde tantos años—desde la feliz aparición de la Orquesta Filarmónica—, no han hecho sino afirmarse y aumentar. Fermín Ortiz es un instrumentista sobrio, delicado, en quien la calidad del sonido supera a su volumen, y el sentimiento de la música es aún superior a la calidad sonora. El *Septimino* nos fué servido tal como es, sin duplicación de instrumentos. Este prurito de pureza, dejando descarnada la intervención de los instrumentistas, pone en peligro la belleza de la ejecución. Los excelentes profesores que lo ejecutaban hicieron algunos batimanes al borde del precipicio, pero se salvaron bastante airoosamente. El trompá y el clarinete, sobre todo. Y la *Quinta*...

Como hemos dicho al principio, todo el teatro estaba lleno, hasta rebosar. Un lleno que nos devolvía a los tiempos simpáticos y fervientes de los conciertos populares de Price, partidos para no volver. Se aplaudió mucho y con satisfacción, y esto es lo que importa.

LA BANDA MUNICIPAL

Hemos echado más arriba una triste ojeada nostálgica hacia los tiempos del concierto popular aquel en que se veían asomar por las altas localidades del Circo racimos de cabezas fervorosas, brillantes ojos jóvenes, inflamados de entusiasmo; el tiempo de los grandes éxitos y de los fracasos ruidosos, donde vibraba un público modesto, en el que dominaba esa clase media “desacomodada”, que es acaso la más ávida de cultura, a cuyo alcance se ponía el arte grande con todos los honores. En aquella época empezaron a desfilár por los auditorios todos los valores de la música moderna y ultramoderna. Allí se aprendió a admirar a Rimsky, a Ravel, a Debussy, a los entonces portadores del arrebatado estandarte de la revolución musical. Se aplaudía, se gritaba, se discutía. Se formaban opiniones y tendencias...

Pues bien, de esta obra que desarrrollaba ampliamente Pérez Casas, a la que Arbós contribuía, si bien en más parca medida, con el viejo y sólido prestigio de la Sinfónica, y que los públicos seguían con apasionamiento, haciendo que se llamase a Madrid “el segundo Munich”, es en realidad la obra de este hombre pequeño, que, enfundado en su uniforme azul y ya sin aquel brío que le hacía saltar y retorcerse sobre la plataforma directorial, para dar expresión a un pasaje, tenemos ante nosotros en el Palacio de la Música.

Ricardo Villa, con su Banda, llegó hasta el pueblo; y con una audacia generosa, en la que hubiera podido peligrar su prestigio, lanzó sobre la multitud el verbo de los nuevos credos. Entonces la palabra de rebelión

estaba todavía en labios de Wagner. Gracias a Villa, el músico innovador se hizo amar de la masa, y pasó al dominio de los auditorios. Después, apenas aparecía una obra nueva en el horizonte musical, Villa la transcribía y la hacía oír en un concierto al aire libre, de esos del domingo soleado de Madrid. Poco a poco se for-

las ultramodernas—Rimsky, Ravel, Strauss, Debussy, Stravinsky—en lo que tienen de más sugestivo y atrayente, y que dió un margen bastante amplio e interesante a la música española—Chapi, Falla, Granados, Larregla—, no podía estar contento de aquella exiguidad de auditorio. Es hombre acostumbrado a ver cómo se aprieta y se extiende, por entre los maderos alrededor de su quiosco, la multitud que viene a escucharle, los silencios llenos de emoción que se hacen a su alrededor, la suerte de rito que supone una manifestación de arte bajo el aire libre y el sol.

Aunque todos aplaudimos todo lo que pudimos a él y a sus bien disciplinados profesores, aquel aplauso, perdido en una sala oscura, debió sonarle a hueco.

SOCIEDAD FILARMÓNICA.
SOCIEDAD DE INSTRUMENTOS ANTIGUOS

Labor de erudito y de poeta la de Henry Casadesús. Labor que no se debe sino a la fuerte evocación de aquellas Cortes reales de Francia, cuya magnificencia y espiritualidad han formado toda una literatura.

Tengo idea de que la Sociedad de Instrumentos Antiguos actuó en una ocasión, y no sé con qué motivo en los jardines de Versalles. Si esto no es cierto, merece serlo y lo será algún día.

Y ese día las frondas silenciosas habrán encontrado su acento y vibrarán en el ayer un instante.

El valor arqueológico de los documentos musicales que M. Casadesús pone ante nosotros, sería escaso si no viniera precisamente revestido de ese elemento que lo convierte en algo insuperable. Es decir, que nosotros oímos, las páginas de Lully y de Francoeur con el mismo sonido con que las oían sus contemporáneos, y que a través de ese remoto sabor bucólico que dan a las composiciones el zumbido armonioso de la viola de amor y el rasgar suave y tintineante del clavecín, podemos imaginar, sobre fondos de Watteau, toda aquella sociedad que aprendió a amar una Naturaleza tan poco natural, tan encantadoramente convencional, de reinas pastoras, en las páginas de Rousseau.

Las series repetidas de gavotas, de minúes, de galantes rigodones, de zampoñas y tamboriles, crean, como una elegante mascarada y a fuerza de ser antigua, esta música que nos parece de una novedad sorprendente, ¿qué otra cosa haría un músico contemporáneo que quisiera evocar aquel tiempo? Yo imagino el bello efecto que nos haría escuchar el *Homenaje a Rameau* o *Sur le tombeau de Couperin*, de Debussy y Ravel, en estos instrumentos.

Los hermanos Casadesús constituyen un grupo de magníficos ejecutantes. Todos han sabido secundar la labor pacienzuda de Henry, a través de bibliotecas y museos, labor no de restaurador—las obras se interpretan tal como fueron encontradas—, sino de verdadero animador. La señora Paterni-Casadesús es una clavecinista admirable. La Sociedad Filarmónica ha respondido cumplidamente a su tradición de buen gusto con la organización de estos conciertos.



El eminente violinista Fermín Fernández Ortiz, que obtuvo un verdadero triunfo en el Palacio de la Música, interpretando el «Concierto en Re, de Beethoven.

mó así la gran masa inteligente y curiosa del público de conciertos, si reacia al principio, pronto bien orientada para recibir las mayores y más osadas novedades.

Eran tradicionales unas series de conciertos en el Español, donde Villa buscaba para su labor un aval más selecto. Pero pronto se cansó de esto el animoso director, para continuar su trabajo en contacto con la ferviente manifestación de su público del Retiro o de Rosales.

La reaparición de la Banda en un local cerrado, con programas de interés insuperable, en que

MUEBLES ARTÍSTICOS Y DE LUJO
en todos los estilos

Construcción esmerada y garantizada.

Presupuestos y dibujos sobre demanda.

Director artístico: MARTIN GONZALEZ

TALLERES: Calle de la Bola, 5.

OFICINAS: Guillermo Rolland, 2.

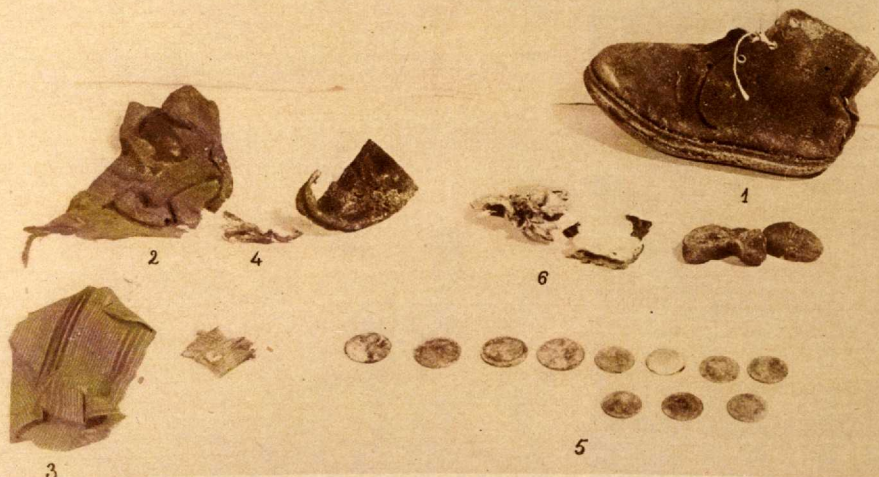
TELÉFONO: Número 17.554.

¿TRAGICA SOLUCION DE UN ANGUSTIOSO ENIGMA?

Los supuestos restos de las niñas desaparecidas



El público, congregado en torno a los desmontes de la calle de Cea Bermúdez, donde fueron hallados, en estos últimos días, los supuestos restos de las niñas desaparecidas de la inmediata calle de Hilarión Eslava, hace cuatro años. La emoción que aquel suceso, envuelto hasta ahora en impenetrable misterio, causó en el pueblo de Madrid, y muy especialmente en la barriada donde acaeció, explica la curiosidad que ahora despierta el hallazgo en aquel lugar de restos humanos y de objetos que algunos familiares de las niñas desaparecidas han creído reconocer como habiéndoles pertenecido. (Fot. Zapata.)



Algunos de los restos hallados en los desmontes de la calle de Cea Bermúdez: 1, borcegui con piso de goma; 2, restos de calcetín; 3, trozo de tejido de un vestido. Estos objetos han sido reconocidos, como habiendo formado parte de la indumentaria de la niña Mariquita del Val, por su madre y su hermana; 4, asa de un capacho; 5, cuatro monedas de diez céntimos y siete de cinco. Estos objetos han sido reconocidos por la madre de la niña María Ortega como siendo los que llevaba dicha niña el día de su desaparición; 6, fragmentos de huesos del cráneo hallados entre la tierra arenosa. (Fot. Zapata.)

EL hallazgo de restos humanos en unos desmontes de la calle de Hilarión Eslava, esquina a Cea Bermúdez, ha provocado una viva emoción. ¿Son los de las "niñas desaparecidas"? Todos los lectores recordarán la historia de "las niñas desaparecidas". El día 24 de mayo de 1924, una inquilina de la casa número 71 de la calle de Hilarión Eslava, la maestra doña Mariana Escudero, envió a una niña de diez años, que vivía en la misma casa, María Ortega, a comprar patatas a una tienda de la calle de la Princesa. Acompañando a María Ortega se fueron dos amiguitas suyas: Angeles Cuevas, de siete

años, y Mariquita del Val, de seis. Se fueron por la mañana del día 24 de mayo de 1924. Y nada más se ha vuelto a saber de ellas.

La Justicia ha hecho, como es natural, muchas investigaciones a partir de ese día. Pero inútilmente.

Ahora, el descubrimiento de esos restos, que parecían ser de las criaturas desaparecidas, se creyó que aclaraba el misterio. Según la primera hipótesis, formulada al encontrarlos, suponíase que las niñas se habían metido en una cueva hecha en los desmontes de la calle de Hilarión Eslava; la cueva se había hundido, y las niñas ha-

bían muerto aplastadas o asfixiadas. Pero en el momento en que escribimos estos renglones, esa explicación es combatida por algunos conocedores de aquellos parajes, que sostienen que por allí no existía cueva alguna en 1924.

¿Son los restos de las "niñas desaparecidas"?

Y si son los restos de las niñas, ¿murieron verdaderamente ahogadas por un corrimiento de tierras? ¿Fueron víctimas de un crimen?

Estas preguntas apasionan en estos momentos a Madrid.

NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD



PONTEVEDRA.—Un aspecto del Concurso Lechero Mantequero, que tuvo lugar en los días 13, 14 y 15 del actual. Vacas lecheras presentadas al certamen. (Fot. Soco.)



VIGO.—El trasatlántico "France", uno de los mayores buques que han entrado en el gran puerto gallego, y que en este viaje ha desembarcado a seiscientos turistas americanos llegados con objeto de visitar Galicia. (Fot. Pacheco.)



PONTEVEDRA.—El presidente de la Diputación, señor La Sota (x), rodeado del jurado que intervino en el Concurso Lechero Mantequero. (Fot. Seco.)



VIGO.—El nuevo gobernador militar de Vigo, don Federico Caballero, pasando revista al Regimiento de Murcia, en el cuartel de San Sebastián. (Fot. Pacheco.)



SANTANDER.—Construcción de casas baratas. Una de las calles del Barrio Obrero del Rey, inaugurado recientemente. (Fot. Samot.)

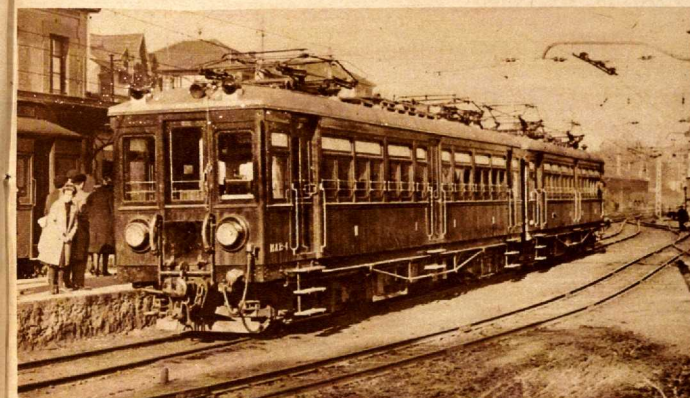


SANTANDER.—Interesante momento del partido jugado por el "Real Madrid" contra el "Real Racing" y terminado por la victoria del equipo santanderino por 4 a 0. Una salida de Martínez. (Fot. Samot.)

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



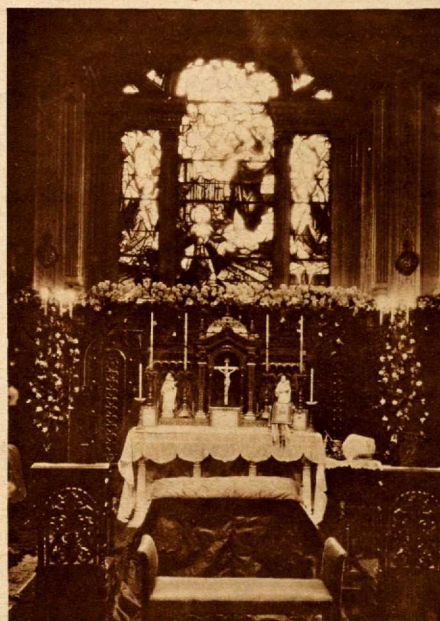
SANTANDER.—Arriba: los rotarios montañeses, reunidos en su acostumbrado banquete, presidido por el gobernador civil. Abajo: los equipos de fútbol reserva del "Racing" y marinos del "Príncipe Alfonso", que disputaron un partido, ganando el último por 3 a 2. (Fot. Samot.)



BILBAO.—El primer coche del nuevo material eléctrico del ferrocarril de Las Arenas a Bilbao, en el momento de salir para el primer recorrido, después de la ceremonia de bendición e inauguración de este material. (Fot. Amado.)



BILBAO.—El subdirector de la Clínica del Montepío de la Mujer, doctor Saldaña, mostrando el material de esta clínica a los señores Pulido y Tolosa Latour, durante la visita que estos ilustres doctores hicieron a la benéfica institución bilbaína. (Fot. Amado.)



BILBAO.—La capilla del palacio de Olavarrí, donde tuvo lugar el enlace de la señorita de Aguirre con el conde de Tilly. (Fot. Amado.)



BILBAO.—Una gran boda. A izquierda y derecha, los novios: señorita María del Pilar de Aguirre y Olavarrí y don Luis Martos Zabálburu, conde de Tilly. En el centro: el Excmo. e ilustrísimo señor Obispo Fray Zacarías Martínez, preconizado Arzobispo de Santiago, que bendijo la unión. A izquierda y derecha del Prelado, los padrinos: excelentísima señora condesa de Heredia Spínola, madre del contrayente, y don Jaime Aguirre, padre de la novia. Fotografía obtenida después de la ceremonia, a la que asistieron, entre otras personalidades, las siguientes: condesa de Heredia Spínola, señoras de Aguirre (don Jaime), de Olavarrí, condesa de Zubiria, vizcondesa de Moreaga, señora de Churruarín, señoras viudas de Aguirre y Achítegui, marquesa de Valdesevilla, señora de Domecq, marquesa de Yanduri, condesa de Motrico, marquesa de Arriluce de Ibarra, conde de Heredia Spínola, don Jaime Aguirre, don Francisco y don Alfonso Martos Zabálburu, marqués de Valdesevilla, don Juan Claudio Güell, don Daniel Iturralde, don Carlos Coch, don Francisco Arlucciaga, etc.

"BING" MAQUINA ESCRIBIR
CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264

15 PESETAS MENSUALES

CARMONA. - Fuencarral, 83. - MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA



Gran Cervceria J. ALVAREZ

Pasaje Matheu y Victoria, 4

El local mas espacioso de Madrid — Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos fiambres, mariscos fresquíssimos, ensaladillas variadas, café expreso y chocolates. Tenemos la seguridad de que nuestra cervceria será la preferida, por su comodidad y buen servicio.

MADERAS ADRIAN PIERA
 Santa Engracia, 125



VUESTRA SUERTE

ESTÁ EN LA NUEVA

ADMINISTRACION DE LOTERIAS NUM. 27

PRINCIPE, 7. - MADRID

Se remiten billetes para todos los sorteos a provincias.

MESAS de acero Rudy Meyer para oficinas y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA

ECONOMIA



DURACION

SEGURIDAD

MONTERA, 28 - MADRID

REGALOS Espinosa, Vajillas Espinosa, Lámparas, Precio de fábrica, Establecimientos Espinosa, Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.

LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

CENTRO JURIDICO MERCANTIL, S. L.
 Bárbara de Braganza, 3 — Teléfono 35 292

:: CONTABILIDADES :: LIBROS DE VENTAS ::

Le interesa conocer nuestras condiciones para Cobro de Créditos.

SPIEDUM

SALÓN DE TE. EL PREFERIDO DE LAS FAMILIAS. JUEVES Y SÁBADOS, TE GRAN MODA. DOMINGOS, TE DE GALA.

LA CASA F. FERNÁNDEZ

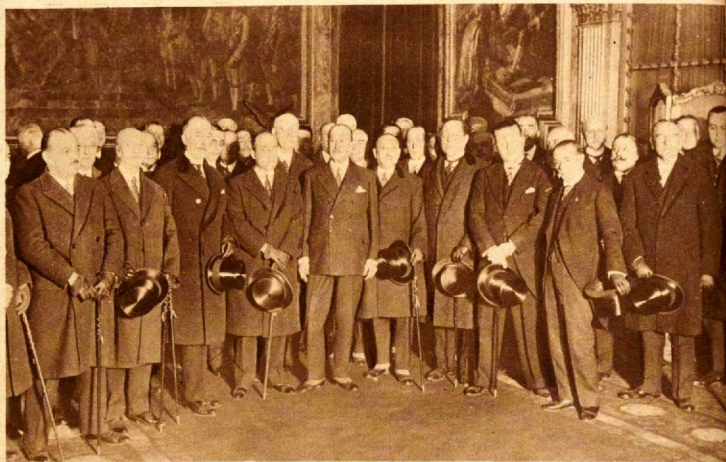
ARENAL, 16 y 18

Anuncia a su distinguida clientela rebajas en el calzado hecho en la casa y a medida. Últimos modelos para la presente temporada

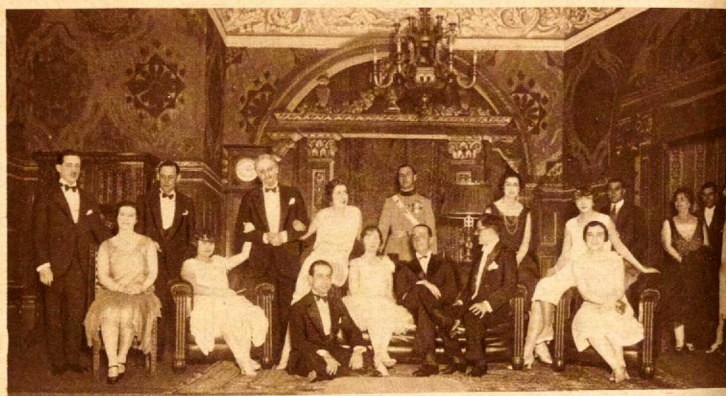
Estampa

Menú

NOTAS GRÁFICAS DE LA ACTUALIDAD



BARCELONA.—El Ayuntamiento en Corporación, felicitando al gobernador, señor Milans del Bosch, con motivo de haberle sido concedida la Cruz del Mérito Civil. (Fot. Badosa.)



BARCELONA.—Jóvenes de la alta sociedad barcelonesa que tomaron parte en la función a beneficio de la Cruz Roja, dada en el teatro Barcelona, y que representaron "Amores y amorfios". En el grupo figuran los hijos del gobernador, señor Milans del Bosch. (Fot. Badosa.)



BARCELONA.—Manuel Fontdevila, el ilustre director de "Heraldo de Madrid", acompañado de los intérpretes de su nueva comedia "El caballero inmoral", saludando al público del teatro Romea en la noche del estreno de esta obra, que obtuvo un éxito clamoroso. (Fot. Badosa.)

EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



ZARAGOZA.—Aspecto del "buffet" del teatro Principal, durante el baile de Carnaval organizado por la Asociación de la Prensa. (Fot. Barrera.)



ZARAGOZA.—Grupo de niños disfrazados que tomaron parte en la fiesta de Carnaval organizada por la Asociación de la Prensa. (Fot. Marín-Chivite.)



SEVILA.—Boda de la señorita María de la Concepción Fernández Murube con don José L. Martínez de Abellanos y Liaguno. Bendijo la unión el excelentísimo señor Obispo de Córdoba y apadrinaron la misma nuestro muy querido amigo don Gonzalo Martínez Abellanos, padre del novio, y doña Concepción Murube, madre de la novia.

PATENTES DE INVENCION - MARCAS

Gestión por la Agencia Oficial, MORA & COLOMINA, Arrieta, 7, MADRID

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 2 DE NO-
VIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exíjase esta marca en el pre-
cinto del frasco.

LOS MEJORES RETRATOS DE NIÑO

YRUELA - PLAZA DEL PROGRESO, 17

DELE

"LOTION DELE"

único preparado ver-
dad de fama mundial.

es talismán de be-
lleza y juventud

TEATRO COMICO

COMPANÍA MELIA - CIBRIAN

Debut: Lunes 27

con el estreno de la comedia en 4 actos, en verso,
del Pastor Poeta

UN ALTO EN EL CAMINO

LA AURORA

da con sus exquisitos cho-
colates y cafés los mejo-
res regalos. Los jueves,
globos de gas a los niños

PRECIADOS, 27

**DIRECTAMENTE
DE
FÁBRICA**

ALHAJAS CON BRILLANTES ▮
▮ ALHAJAS CON DIAMANTES
ALHAJAS DE ORO MACIZO ▮
▮ RELOJES DE PRECISIÓN

*Joyería
Internacional*

PRINCEPE 4



Para anuncios en
Estampa

y

la pantalla
CINEMA LITON, EL GIMNASIO

y demás periódicos de Madrid, Provincias y Extranjero

Dirigirse a **ROLDOS Y C.ª**

BARCELONA } Rambla Estudios, 6.
Teléfono 1501 A.

MADRID } Tres Cruces, 7
Teléfono 50294.

Grandes descuentos en todos los periódicos.

Fuera canas. Brillantina India

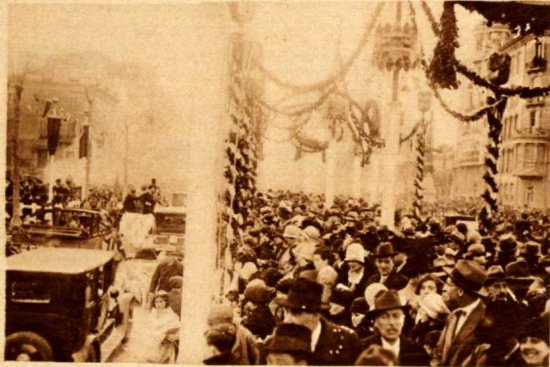
Sin teñirlas
ni arrancarlás

MARCA REGISTRADA

(Sin grasa)
Gran invento

producto antitéptico, completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Usado que, sin teñir, y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada en absoluto, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, por el nuevo procedimiento de penetración en el cabello el jugo necesario, fortaleciendo su raíz, evitando su caída y devolviendo el pelo perdido. Pásele en la etiqueta la figura de la India, marca registrada. Precio en España: 3 pesetas franco. De venta en todas las perfumerías y droguerías. — Por mayor, José Baurella, calle Madoz Torero, 6, Madrid, y principales almacenes. Apartado de Correos 1.028.

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE HIGIENE



BARCELONA.—Aspecto del Paseo de Gracia durante la tarde del domingo de Carnaval. (Fot. Badosa.)



BARCELONA.—"S-04H2", carroza que, tripulada por gentiles "marineras", llamó mucho la atención. (Fot. Badosa.)



BARCELONA.—Baile infantil de Carnaval, organizado en el Hotel Ritz por la Real Asociación del Arbol de Noel. (Fot. Badosa.)



SALAMANCA.—Los vendedores de "Estampa" reunidos por el corresponsal, Sr. Conejo, para celebrar en comida íntima, presidida por el administrador de la revista, don Benito López, el éxito de venta, sin precedente, logrado en aquella ciudad. (Fot. Ansedo y Juanes.)

Los nuevos modelos

de sombreros que presenta LA ELEGANCIA tienen gran éxito por ser bonitos y baratos. — FUENCARRAL, 10, principal.

Estampa

Teléf. 17547 CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR FLORES Y PLANTAS RUBIO 3, CONCEPCION JERONIMA, 3

CON LOS
Polvos Vichy Erba
se obtiene deliciosa e higiénica agua de mesa. El nombre de CARLO ERBA es una garantía.

Caja con 24 paquetes, 1,20 pesetas; en Farmacias y Droguerías.

MUEBLES LUJO
tapiicería, últimos modelos.
Goya, 21. Talleres: Ayala, 45
MANUEL CEREZO

A TODA ESPAÑA
y principalmente a toda persona que se dedique en Madrid a colocar su capital en OPERACIONES HIPOTECARIAS AL 8 %, ANUAL CORRIDO POR SEMESTRES ADELANTADOS. Avisa el Director del más antiguo Despacho (año 1910) del Sr. Trallero, que dispone de primeras y segundas hipotecas, casas en construcción cuyas operaciones se hacen desde el Banco Hipotecario y primeras en fincas rústicas en Cuenca, Badajoz y Ciudad Real. — Para toda clase de detalles dirigirse al Despacho, que desinteresadamente les dará el Sr. Trallero. — FUENCARRAL, 40. Teléfono 13.328. Horas de 11 a 1 y de 4 a 7.

LABORATORIOS QUIMICOS
Instalación completa
PRODUCTOS QUIMICOS PUROS
FABRICA DE VIDRIO Y METALISTERIA
Proyectos-Pre-supuestos-Catalogos
JODRA
CASA CENTRAL: PRINCIPE, 7-MADRID

Máquinas para escribir eléctricas
"MERCEDES"
— ULTIMO ADELANTO —
CASA MOLINA-Carmen, 23

METRODYNE Europa en alta voz
ROMERO FUENCARRAL, 68



REGALO
La Perfumería Vázquez, de San Oreste, 6, Madrid, regalará un tarro de su invento CRECE PESTANAS a toda señora que compre un frasco de su acreditada CREMA MISTERIO

LUMINOSOS
"TRIUNFO"
Francisco Navacerrada, núm. 9 :: MADRID
TELÉFONO 55325

LA TIRADA DE
Estampa
ES DE
100.000 ejemplares

COMPRO toda clase de alhajas, oro, plata y platino, relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cines, autoplanos, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, damascos, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor. **VENDO**
Antigua y única casa en Madrid-Fuencarral, 45.-AL TODO DE OCASIÓN.-Teléfono 15830

El partido del domingo último en Madrid

EL «REAL MADRID» VENCE
AL «ATHLÉTIC» POR 1 a 0.

El portero madridista Martínez, bloqueando al propio tiempo que esquivo la entrada de Adolfo, delantero centro athlético.

Gual, delantero centro del Real Madrid, lanzando un buen "shoot", que puso en peligro la meta defendida por Messeguer.



El portero del Real Madrid sortea la entrada del delantero centro athlético, Adolfo, y aleja el peligro.

El único goal marcado en este encuentro, Gual remata de cabeza, a pesar de encontrarse marcadísimo, y el balón va a traspasar el marco athlético.

(Información fotográfica de Alvaro.)

Madrid-Athlético,

o un partido Madrid-Athlético sin historia

LA PARÁBOLA DEL BOXEADOR MANCO

AQUEL gran boxeador poseía, en su máxima perfección, la ciencia de la esquivar; se defendía con su movilidad y con su intuición maravillosa para soslayar los golpes y con su resistencia para encajarlos. Sin embargo, le resultaba muy difícil vencer en los combates. Era que aquel gran boxeador no tenía brazos.

Los dos representantes de la región Centro en el Campeonato de España están en la situación del boxeador manco. Carecen de brazos y de puños con que atacar y golpear y quebrantar a sus adversarios. Están uno y otro sin línea delantera. Con una buena defensa y con una excelente línea media podrán quizá no perder algunos partidos. Pero ganarlos es más difícil.

El domingo se han encontrado frente a frente los dos púgiles carentes de brazos. Se han defendido el uno del otro; pero, en realidad, es que no se han atacado.

LAS DOS LÍNEAS DE ATAQUE AUSENTES

El Athlético se ha visto privado, cuando más lo necesitaba, de elementos eficacísimos de su línea de ataque. Herrera, lesionado, deja en el centro de la línea una va-

cante, cuyo desempeño se encomienda al extremo derecha, Adolfo. Y Adolfo, que no llena plenamente aquella vacante, deja, a su vez, otra en su puesto habitual. Y se confía ésta a Aguirre, después del fracaso de Montalbán; pero Aguirre es un Montalbán algo menos ingenioso. Cosme es otro de los grandes ausentes; el primero que purga la condena con que el reglamento implacable quiere que se castigue la falta del respeto debido a la suprema autoridad de S. M. el Juez de Línea. Y para cubrir esta otra vacante, el entrenador del equipo, el veterano De Miguel, que fué siempre "viejo", no encuentra otra reserva que la suya propia. Y allá va otra vez a la prueba pública como en sus buenos tiempos, encomendando a la buena voluntad y a la experiencia el cuidado de suplir la falta de facultades y de vigor...

Tarea inútil; las vacantes no se han cubierto. La línea de ataque no existe más que en Luis Olaso, cuya ausencia inminente (cuando entre en el turno del castigo rotativo que a él también ha alcanzado) planteará otro grave conflicto. Es decir, que en dos meses, el campeón del Centro tendrá amputado uno de los miembros más necesarios en un peleador. Volverá a recuperarlo en abril... Entonces es posible que ya no le haga falta. En la línea de ataque del Madrid no hay grandes ausencias. Entre Moraleda y Gual habrá que echar "a cara y cruz" para el centro de la línea. No hay que echar, sin embargo, entre Muñagorri y Moraleda (o Menéndez) para el extremo derecha. Y, sin embargo, la

línea tampoco existe. Es de una irregularidad que, a fuerza de pruebas, va resultando perfecta. Aquí hay también un gran jugador: Félix Pérez, seguido de cerca. El domingo no tuvo colaboradores ni aun en Del Campo ni Muñagorri, ambos por debajo de su forma habitual.

UN "GOAL" EN TODA LA TARDE

Ausentes las líneas de ataque, el partido había de reducirse—y se redujo—al choque entre las líneas intermedias. Casi generalmente la del Athlético salió vencedora en la pugna. Sin embargo, el tanto único que se apuntó en la tarde se lo adjudicó el Madrid. Ironías del sport. Fué un "goal"—no podía ser de otra manera—casi fortuito, al sacarse un corner en que innecesariamente había incurrido la defensa del Athlético. El remate partió de la cabeza de Gual. Fué el único remate regularmente proyectado que realizó el pasatirra en toda la tarde.

Pudo el Madrid asegurar esa precaria victoria con otro tanto, en una salida irreflexiva de Messeguer. Pero una defensa de buenos recursos sacó el balón con las manos. ¡El "penalty" subsiguiente lo paró Messeguer! Debe ser el segundo o el tercero de estos castigos que ha fallado en su vida el gran especialista Quesada. Decididamente, el partido del domingo no fué un prodigio de regularidad.

A. DIEZ DE LAS HERAS

Estampa

LOS CAMPEONES REGIONALES DE FUTBOL



El «F. C. Barcelona»,
campeón de Cataluña,
excampeón de España
y uno de los
favoritos en el
actual torneo
nacional

(Notable
composición
de
Badosa).



Figuran hoy, en esta plana especial, los once "equipiers" del tan prestigioso "Fútbol Club Barcelona", que supieron adjudicarse la victoria definitiva en el reciente match del terreno de Las Corts. Por orden de su colocación en el juego, aparecen formados: 1, Llorens (guardameta); 2, Walter, y 3, Más (defensas); 4, Arnau; 5, Castillo, y 6, Carulla (medios); 7, Píera; 8, Ramón; 9, Samitier; 10, Arocha, y 11, Sagi-Barba (delanteros).

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALA, 69
MADRID